 5

COMEDIA FAMOSA.

LOS ESFORCIAS DE MILAN.

DE DON ANTONIO MARTINEZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos Esforcia, viejo.
Juan Galeazo.
Enrico.
Ricardo.
Ludovico.
Duquesa Hypolita.
Isabela, segunda Dama.
Tirso, villano.
Vergamasco, segundo Gracioso.
Flora, villana.

JORNADA PRIMERA.

Sale la Duquesa Hypolita Maria à medio vestir, con una luz en la una mano, y un papel abierto en la otra.

Duq. A Esta infeliz muger,
ò noche, tu silencio ampare,
pues propicia à todos cubres
del negro manto los ayes.
Qué adversa estrella es la mia!
qué importa, Astros Celestiales,
nacer de Milán Duquesa,
la que desdichada nace!
Qué me tiranice el Cetro
un vassallo, y con él trate
de publicas conveniencias,
y intentos dobles disfrace!
pues para tenerme presa,
siendo esta Torre mi carcel,
finge, que con Don Alonso
de Aragon quiero casarme,
Rey de Napoles, trayendo
dueño estrangero, que mande
en Milán, que es contra el orden
que dió mi difunto padre.
Assi coronar se intenta,
sino es que quiere vengarse,
de que no le hice mi esposo:
mas yá que Enrico, el Alcayde
de la Torre, este me escribe,
que con recato notable
oy me le dexó escondido,
le buelvo à vér, è informarme
segunda vez del aviso,
que à su lealtad satisface.
Lee. *El Duque Juan Galeazo ha de venir esta noche à la Torre, y en él es novedad, pues desde que me fió la guarda de esta prision, no ha buelto à entrar en ella; y me ordena, que aperciba ciertas prevenciones, tan sospechosas, que tengo por evidente el peligro de V. Alteza; y assi, para librarse, hallará abierto el postigo que corresponde al rio, y un vestido de villana, con que se disfrace, que yo estaré en el mismo sitio; y no lo entienda essa criada, que es complice en las pretensiones de este tyrano. Guarde el Cielo à V. A. Enrico.*
Que una sola que me assiste,
traydora, y cruel me agravie!
pero el entrar mi enemigo
aqui, ò es no assegurarse

de mi prifion, ò intentar
alguna violencia infame.
Y affi, con efta criada
ha fido acuerdo importante
fingir, que fueños medrofos
cada noche me combaten,
para mandarla, que dentro
de mi lecho me acompañe.
Creyóme, y yá en el fepulcro
del fueño durmiendo yace,
pues no ha fentido mis paffos;
conque el Duque ha de engañarfe,
que al verla en mi proprio lecho,
que prefuma, es cofa facil,
fer yo mifma, ò por lo menos,
todo aquello que tardare
en dudarlo, me dará
mas tiempo para librarme.
Qué ageno que eftará Enrico
de cautela femejante!
pero defpues lo fabrá.
Muger, yá que en efte trance
me fobftituyes, no rompas
del fueño la blanda carcel,
que me affeguras dormida,
fi defpierta me agraviafte.
Voyme à poner fus veftidos,
que effa puerta al quarto fale
de las guardas, y me pueden
fentir; y affi es bien que paffe
defconocida, que luego
los trocaré, por el trage
de villana, pues adonde
me avifa Enrico, he de hallarle,
y los dexaré en la orilla
del rio: mas à efta parte
paffos oygo, pues mi intento
fu execucion no dilate.
Donde, huyendo de un tirano,
me llevas, fortuna? bafte
la inconftancia de tu rueda:
mas fuera el no fer mudable,
novedad, pues en ti fon
firmeza las novedades.

Vanfe, y falen por la otra parte Juan Galeazo, en trage de camino, Lombardo, y Enrique.

Enr. Defpues de haber tanto tiempo
que no pifas los umbrales
defta torre, à qué has venido?
Gal. De ti pretendo fiarme,
Enrico. *Enr.* Qualquiera traicion
que intente, no ha de lograrfe, *ap.*
pues ya abrió mi diligencia
el poftigo, y en la parte
que feñalé, el aldeano
veftido que la disfrace,
havrá hallado la Duquefa.
Gal. Aunque efte es de mis parciales, *ap.*
ignora, que tener prefa
à Hypolita Esforcia, nace
de falfas acufaciones:
quiero ahora preguntarte,
fi lo que ordené has traído.
Enr. Yá tengo lo que mandafte
dentro de effe quarto. *Gal.* Obligas
mi aficion. *Enr.* Para qué haces
prevencion tan rigurofa?
Gal. Antes que mi intento alcances,
oye. *Enr.* Luego iré à bufcarla, *ap.*
pues nací leal. *Gal.* Yá fabes
del Duque Filipo Esforcia,
y Oton, las enemiftades,
que aunque hermanos, ardió en ellos
mas el odio, que la fangre.
Y como Oton defterrado,
en fortuna miferable,
murió, declarando un hijo,
que entre abarcas, y fayales
criaba fecretamente
la pobreza de un village,
llegó el tiempo de que el Duque
la deuda comun pagaffe,
y viendo (al dexar el Cetro)
que era precifo heredarle
fu hija Hypolita Maria,
mandó, que para cafarfe
ningun Principe eftrangero
admita, fino que llame
al hijo de Oton, fu hermano,
porque un laurél los enlace,
y à un odio antiguo fuceda
una concordia inviolable;
que aunque desbocado corra,
no hay enojo que no pare,
en pifando aquella linea
ultima de los mortales.
Dexóme el Duque el govierno,
que para un pefo tan grave,
vió, que de Hypolita entonces

no eran los ombros capaces.
Yo quise darla el marido,
que fue eleccion de su padre;
y aunque en su busca discurren
desde la sagrada margen
del Tyber, hasta donde son
muros de Italia los Alpes,
Oton no tuvo tal hijo,
ò no encontró para hallarle
camino la diligencia,
en la noticia de nadie.
Pues perdida esta esperanza,
en quien pudiera emplearse
la Duquesa, como en mi?
un blason nos hizo iguales.
Siempre con los Galeazos,
mis progenitores grandes,
se han mezclado los Esforcias;
y Lombardia bien sabe,
que su Corona conoce
las frentes de mi linage,
y yo me hubiera puesto,
si dexára apellidarme
de mis deudos; pero todos
no son meritos bastantes
para alcanzar la Duquesa,
quando ella, contra dictamen
de su muerto padre, quiere
al Rey Don Alfonso darle
la mano, y Milán à un tiempo:
pero quien habrá que aclame
al Aragonés, sufriendo
con indigno vassallage,
que de las Barras à Italia
pesada coyunda labre?
Y sabiendo que ella misma
quiso partir à intimarle,
que venga à Milán, por ser
al bien publico importante,
la asseguro en esta torre,
sin mas familia à quien mande,
que una criada: à su dueño *ap.*
traydora, à mi favorable.
Esto es lo que tu no ignoras,
y es de calidad mas grave
lo que has de saber; y assi,
tu vida está en obligarme:
secreto, y leal Enrico,
justas, ò injustas, constante
siempre de los poderosos
sigue las parcialidades.
Y advierte, que solamente
mis passos han de fiarse
del silencio de la noche,
de los rayos materiales
Toma la luz.
desta antorcha, y de tu labio;
pero esto basta à quien sabe,
que premia el poder con oro,
y que castiga con sangre.
Enr. No dudes mi fee: ha tirano!
Gal. Aqui, Enrico, has de guardarme,
no recuerde la Duquesa.
Levanten los dos el paño, y miren ácia dentro.
Enr. No será el hallarla facil. *ap.*
Gal. Ya me enseña el resplandor,
que al quarto su luz reparte,
su lecho, y ella dormida
entre los matices Reales
de oro, y purpura. *Enr.* Es possible,
que no creyó mis verdades
la Duquesa? *Gal.* Gozar quiero
la ocasion. *Enr.* Qué un riesgo aguarde!
si no leyó el papel? Cielos!
Gal. No sabrá quien me culpare,
que grandes fortunas, piden
determinaciones grandes. *vase.*
Enr. No halló el aviso, en que yo
la advertí que se guardasse,
pues ha fiado del sueño
sus proprias seguridades,
y al Duque (algun yerro temo)
que à Milán, y à Italia espante.
Mató la luz, que hay delitos
tan feos, tan detestables,
que aun por no verse à sí mismos,
de la obscuridad se valen.
O ambicion!
Dentro voz de muger.
Mug. Valgame el Cielo!
Enr. O el temor lo persuade,
ò es mortal este gemido:
quien pudiera hacer alarde,
para salir desta duda,
de sus alientos leales!
Qué un tirano al valor ponga
grillos de temor cobardes!
por usurpar el govierno,
mal quista con todos hace

à la Duquesa, y despues
que me ordenó que la guarde
aqui, que ha ya tanto tiempo,
no ha permitido que nadie
de sus deudos los Esforcias,
pudiesse verla: tan grande
es el odio, que en su pecho
guarda contra este linage,
no habiendo quien la defienda,
sino yo, que aventurarme
quise à librarla, y perderme,
mas llegó el remedio tarde:
qué confusion! quiera el Cielo
que mi sospecha se engañe.

Sale Juan Galeazo.

Gal. Enrico, yá está seguro
Milán, de que le avassalle
un estraño. *Enr.* Pues qué has hecho?
Gal. Libertar la Patria. *Enr.* Acaba
tanta duda. *Gal.* A la Duquesa
he muerto. *Enr.* Venganza infame: *ap.*
ciertos fueron mis temores:
no es forzoso sospecharse
su muerte violenta? *Gal.* No,
pues hice que publicassen
que un peligroso accidente
daba de su fin señales.
Enr. Y no podrá, al descubrirle,
dár el difunto semblante
seña alguna à la sospecha?
Gal. Por esso encerré al cadaver
yo mismo en aquella caxa;
que en esse quarto guardaste
por mi orden, que à este fin
fue prevencion semejante,
para que escusando indicios,
nadie le vea, al llevarle
à Milán, donde le esconda
urna de bruñidos jaspes:
su muerte ha de hacerme dueño
de Italia. *Enr.* Podrás fiarte
de la Milicia? *Gal.* No has visto
que sus vanderas me abate?
Enr. Te aclamará el vulgo? *Gal.* Siempre
lleva bien las novedades.
Enr. Carlos Esforcia, aunque anciano,
no juntará sus parciales?
Gal. El callará, pues pretende
que con su hija me case;
y pues yá amanece el dia,
mi intento empiece à lograrse.
Guardas, Soldados.

Salen, Ricardo, y Soldados.

Ric Qué ordenas?
Gal. De una desdicha os doy parte:
murió la infelíz Duquesa
de aquel accidente grave.
Ric Dueño heroyco en ti nos queda,
que nos govierne, y nos mande.
Gal. Prospero principio es este.
Ric. Tambien es justo informarte,
que abierto el postigo hallamos
del rio, y junto à su margen
un vestido, que nos dió
del dueño señas bastantes.
Gal Cuyo es? *Ric.* De aquella criada
de la Duquesa. *Gal.* No en valde
la eché menos. *Ric.* Este indicio,
y el no hallarla, persuaden
à que algunos Vandoleros,
en los undosos cristales
dieron sepulcro à su cuerpo,
pues fue possible dexarse
parte del vestido huyendo.
Gal. Causa de que se ausentasse
la daria à la Duquesa;
dicha ha sido, porque falte *ap.*
otro testigo en mi culpa:
Enrico, yá en este trance
solo en ti el secreto estriva,
y te importa que le guardes.
Enr. Temo su poder. *Gal.* Los dos,
pues en vida acompañasteis
à la Duquesa, llevad
con aplausos funerales
essa caxa à los sepulcros,
donde sus passados yacen.
Enr. Bien encubre su delito.
Gal. Y tu tambien, de mi parte,
dirás à Carlos Esforcia,
que en su Quinta he de hospedarme,
y que à su hija Isabela,
mis nuevas dichas consagro:
mas que por su amor, lo hago *ap.*
por grangear à su padre
para mi intento. *Enr.* Qué mal
se han logrado mis lealtades!
Ric. Viva nuestro Duque. *Todos.* Viva.
Gal Amigos, el Cielo os guarde.
Ric. Esta lisonja es forzosa. *ap.*

Enr. El feguirle es conformarme *ap.*
con el tiempo. *Gal.* Ea, fortuna, *ap.*
al Trono, porque disfrace
la mageftad al delito;
ahun queda traicion cobarde.

Vanse, y falen Carlos Esforcia, y Isabela fu hija.

Carl. La eftacion del Mayo ufana
combida à gozar del prado,
cuyas flores ha bordado
con fu aljofar la mañana.
Y porque de ti me obligo,
à folas, hija Ifabela,
de lo que el pecho defvela,
quiero defcanfar contigo:
yá fabrás, como he difpuefto
darte eftado en breve efpacio.

Ifab. Cafarme con Galeazo
quieres, hombre tan opuefto
à nueftra fangre? *Carl.* Es forzofo,
que affi he de hacer advertido,
de un enemigo temido,
un amigo poderofo.

Ifab. Aunque mi peligro fiento, *ap.*
mi eftrella à fu amor me inclina.

Carl. Ahun mas de lo que imagina, *ap.*
importa fu cafamiento,
fiendo el mas intereffado
Ludovico, hijo de Oton,
que con fecreta atencion
yo defde niño he criado,
fin que él, ni nadie, que es hijo
de Oton pueda fofpechar,
que aunque le mandó bufcar
Galeazo, y fegun dixo,
el cafarle era fu intento
con la Duquefa, pues via
que defta fuerte cumplia
de fu padre el teftamento;
temí por la conveniencia
de tenerle en fu poder,
que el bufcarle, pudo fer
cautelofa diligencia,
de aquel odio procedida,
que nos tiene rigurofo,
y le encubrí, temerofo
del peligro de fu vida.

Ifab. Y efperas que la opreffion
de la Duquefa fe acabe
con mis bodas? *Carl.* De mas grave
caufa pende fu prifion.

Ifab. Laftimada de fus daños
la defeo conocer.

Carl. Y yo no la he buelto à vér
defde que en fus tiernos años
la ví. *Ifab.* Segun he fabido,
de un accidente ha enfermado.

Carl. De la gente que ha paffado
por efta Quinta, he tenido
efte avifo. *Ifab.* En fu dolencia
fu pena es la mayor parte.

Dent. Lud. Villano, el no caftigarte,
es refpetar la prefencia
del Mayoral.

Sale Ludovico en trage de villano, galán.

Carl. Ludovico?

Lud. Mal mi enojo he fatisfecho.

Carl. Qué bien conozco en fu pecho *ap.*
el valor que no publico!

Lud. Tirfo, effe ruftico, viendo
que guarda del campo es,
à una muger, defcortés
perdió el refpeto, creyendo,
porque fu error confideres,
que cazaba en lo vedado,
pero mintió fu cuydado.

Sale Tirfo, ruftico, de guarda, con lanzon, y efpada.

Tirf. Pues no cazan las mugeres?
yo aguardo, viviendo atento,
la caza en effa campiña,
los racimos en la viña,
y las coles en la huerta.

Lud No vifte en fus arreboles,
que era el Alva? qué groffero!

Tirf. Es verdad, pero no quiero
que ande el Alva entre las coles:
efte es mi oficio. *Lud.* Aun porfia
tu error? *Carl.* Tirfo, yo procuro
faber lo que fue. *Tirf.* Yo os juro
por vida de Tirfo, y mia,
que fer guarda me ocafiona;
y affi os digo, en conclufion,
que proveais el lanzon,
Carlos, en otra perfona,
que el refpeto me ha perdido
Ludovico, y vive Dios:::

Ifab Pues de qué caufa en los dos
effe difgufto ha nacido?

Lud Apenas fucedió, con penas graves,
al

al filencio el eftruendo de las aves,
la luz del dia, de la noche el ceño,
la induftria al ocio, y el trabajo al fueño,
quando de fu obediencia conducida
tu familia, en tareas repartida,
qual marchó por el prado
con las blancas efquadras del ganado,
qual de las ubres candidas defata
caliente el nectar, liquida la plata;
uno faca en la red fagáz, y atento
el pez, que à faltos bufca fu elemento;
otro acude à labrar la parda tierra,
y yo à la caza, imagen de la guerra;
q̃ aunque mi humilde nacimiẽto infiero,
al azadon el arcabuz prefiero,
y al cayado torcido,
el frefno errado, en purpura teñido.
Con efte impulfo, que mis paffos guia,
la felva difcurria,
y al penetrar un fitio retirado,
por entre aquel bofcage enmarañado,
vi una muger (peligro fue dichofo)
que à la yerva fiaba el cuerpo ayrofo.
Su trage era Aldeano,
bolviendo à repetirfe mas ufano
el Mayo en los matices del veftido,
y el efpacio florido,
que ocupó, fe abrasára facîlmente,
qual fuele el prado en el Eftío ardiente,
à los divinos rayos que difpenfa;
mas ella pufo el riefgo, y la defenfa,
que aunque el imperio de fu luz dilate,
como inquietaba, con travieffo embate,
el viento lifongero,
el bolante, y las plumas del fombrero,
en tan dulces ardores,
templaban los incendios de las flores.
La blanca mano, que arrimaba hermofa
à la mexilla de jazmin, y rofa,
de aquel quadro en q̃ vi copiado el dia,
moldura de marfil me parecia
de aquel purpureo, y breve
pielago de clavél, margen de nieve.
Creo que duerme, quando mas la miro,
y me defengañó con un fufpiro;
y empezando à llorar en dolor tanto,
quedó, digalo amor, pues en fu llanto
bañó las plumas con que forma el buelo,
fu bello roftro, como queda el Cielo,
quãdo Venus à un tiẽpo en fu influẽcia,
defatarfe la lluvia con violencia,
y el Sol hermofamente refervado,
refplandecer en medio del nublado;
pues con efectos de mudanza llenos,
fiendo cielos turbados, y ferenos,
entre nubes de enojos,
daban luces, y lagrimas fus ojos.
Llegó con una tropa de villanos
Tirfo à efte tiẽpo, y con impulfos vanos
fe atreven à la bella Labradora,
juzgando fer del monte cazadora.
Salgo à librarla con briofo alarde;
huye mi enojo el efquadron cobarde;
mueftrafe al beneficio agradecida
Laura (que defta fuerte fe apelida)
y en fin la traygo, donde ahora fea
vueftra nobleza el norte que defea,
vueftra piedad el puerto que procura;
y pues efta efperanza la affegura,
los dos la defended de algun agravio:
llega, Laura infelíz, que fi mi labio
no fupo perfuadir eficazmente,
tu belleza ferá mas eloquente.

Sale la Duquefa en trage de villana, bizarra.

Ifab. Qué gallarda Labradora!
Duq. Donde mi enemiga eftrella
me guia? dexé la torre,
y aunque hallé junto à fu puerta
el disfrás, no vino Enrico,
con que ahora eftoy agena
de lo que habrá fucedido:
qué de cuydados me cercan!
Ifab. Serrana, yá eftás fegura,
tus males confuelo tengan.
Carl. Ningun riefgo te acobarde,
pues eftás en la prefencia
de Carlos Esforcia. *Duq.* Italia
vueftras hazañas refpeta.
Carl. A efta Quinta me retiran
la edad, y las experiencias.
Duq. Aquefte es Carlos Esforcia, *ap.*
fiar podré mi defenfa
de quien es tan deudo mio;
pero hafta vér lo que intenta
Galeazo, he de encubrirme.
Ifab. En fortuna tan adverfa,
qué caufa te traxo al monte?
Duq. De mi patria me deftierran
porfias de un poderofo,

yhuyendo de ſus violencias,
amparada de la noche,
me rendí en la verde ſelva,
no al ſueño, ſino al canſancio,
(que no hay cuydado que duerma)
donde à mi vida infeliz
libró de ſegunda ofenſa
eſſe zagal, cuyo esfuerzo
tan obligada me dexa.

Lud. Preſto me has premíado; en Laura
depoſita amor ſus flechas.

Carl. Tirſo ha andado inadvertido.

Tirſ. No es ley,
que un guarda, al que encuentra
en el monte, le deſnude?
pues chico pecado era
deſnudarla. *Carl.* Qué intentabas?

Tirſ. Echarla la ley acueſtas.

Carl. En compañia de Flora,
tu muger, quiero que tenga
Laura alvergue, y hoſpedage:
pero qué tropa ſe acerca
velozmente à nueſtra Quinta?

Dentro Vergamaſco.

Verg. Adonde eſtá la Duqueſa
de Milán? *Duq.* Valgame el Cielo!
mi enemigo (ha ſuerte adverſa!)
en mi ſeguimiento embia.

Carl. Si eſtá en una torre preſa,
como la buſcan? *Iſab.* Si acaſo
rompió la priſion? *Duq.* Qué pena!

Lud. El que viene, dexará
nueſtras dudas ſatisfechas.

Sale Vergamaſco.

Verg. Famoſo Carlos Esforcia,
y tu, divina Iſabela,
el grande Juan Galeazo,
en tanto que à verte llega,
un aviſo venturoſo
fió de mi diligencia.
Oy Duqueſa de Milán
te ha hecho la ſuerte; oy premia
tus meritos con las bodas
feliciſſimas, que ordena:
murió Hypolita María.

Duq. Qué yá me tienen por muerta!

Carl. Qué acabó ſu triſte vida!

Verg. Yá la que alterar pudiera
à Italia, deſde una torre
paſsó à carcel mas eſtrecha,
pueſta dentro de una caxa,
que con Real pompa llevan
de Milán al mayor Templo.

Duq De aqui es forzoſo que infiera,
que fue el Duque à darme muerte,
y engañado, ſu violencia
logró en aquella criada;
yo no la dexára expueſta
al peligro, ſi tan grande
le juzgára la ſoſpecha.

Verg. Ahun muerta, Enrico, y Ricardo
la ocompañan. *Duq.* Si por muerta
tambien me ha juzgado Enrico,
no es mucho que no acudiera
al ſitio donde yo eſtaba.

Verg. Mientras una guia encuentran,
en caſa del guarda han pueſto
el cuerpo. *Tirſ.* No pondré en ella
los pies, ſi me crucifican.

Carl. Tirſo, que ſabe la ſenda
del monte, ſirva de guia.

Tirſ. Yo? *Verg.* Venid.

Tirſ. Qué priſa os lleva?

Verg. Eſta brevedad me pide
el cuerpo de la Duqueſa.

Tirſ. Pues no pida gollorias.

Verg. Flora? *Tirſ.* Mi muger es eſſa:
qué vá que os lo pide el cuerpo?

Verg. Se ſalió huyendo. *Tirſ.* No fuera
la difunta mi muger!
la mas ſegura es la muerta. *vanſe.*

Carl. Yo me adelanto à ordenar,
que en la Quinta ſe prevenga
quarto en que hoſpedar al Duque:
tu, Ludovico:: *Lud.* Qué ordenas?

Carl. Por él ſiento eſta deſdicha; *ap.*
que acompañeis à Iſabela;
que aunque pueſta la Corona
en mi hija, eſtá mas cerca
de mi ſangre Ludovico;
ſi viviera la Duqueſa,
fuera ſu eſpoſo, y tambien
para mi gran ſuerte fuera
verle Duque de Milán:
de ſu educacion me queda
eſte amor, pues de engendrar
à criar, no hay diferencia. *vaſ.*

Iſab. Tu tambien, Laura, aunque oy
à mi noble amparo llegas,
de mis dichas participas.

Duq.

Duq. Si señora, aunque parezcan
las fortunas de las dos,
en los efectos, opuestas,
yo empiezo à ser infeliz,
y tu à ser feliz empiezas.
Isab. Pues vive alegre, esperando
vencer tu enemiga estrella.
Duq. La que sin dicha nació,
en vano al Cielo fatiga,
que es querer que se desdiga,
y el Cielo nunca mintió;
y la fortuna alcanzó
Monarquia tan cifrada,
que ahun os quita limitada,
lo que à otros dá poderosa,
pues no fueras tu dichosa,
à no ser yo desdichada.
Isab. Mal pudiste ser dichosa,
naciendo hermosa, y discreta:
ven conmigo, porque apruebes
mi eleccion, y porque veas
à quien ha de ser mi esposo.
Duq. Honrar mi humildad intentas:
veré à mi enemigo. *Lud.* Laura,
lo que ha callado mi lengua,
te lo habrán dicho mis ojos:
yo te vi aumentar bellezas
à las venturosas flores,
jurandote en competencia,
primer dueño, mi alvedrio,
segunda Venus, la selva.
Duq. Qué tenga el disfraz la culpa
de tan injusta licencia! *ap.*
no cabe amor en un pecho,
que otras passiones le inquietan.
Lud. Yo haré que tu las olvides
con mis amantes finezas,
pues tendrás en tierra, y viento,
si la caza te deleyta,
yá la fugitiba liebre
al veloz galgo sujeta,
que de mi voz animado,
apenas aja la yerva;
yá las garzas deste rio,
que diestro nebli te ofrezcan,
porque en tus manos sus plumas,
blancas vanidades pierdan:
robaré de aquellos olmos
los nidos, porque en la estrecha
conformidad de las aves,
precepto de amor aprendas;
en flores pondré à tus pies
los ambares de la selva,
y à un pecho, que aunque se viste
de la villana corteza
deste sayal, hasta el Cielo
con los pensamientos llega.
Duq. Yá hiciste en defensa mia
de tu valor experiencia.
Lud. Quien por ti no se arriesgára?
Duq. Qué haya en tan humilde esfera
tan brioso aliento! *Lud.* En mi *ap.*
tiene imperio su belleza.
Duq. Qué puede ser lo que à él
me inclina con blanda fuerza? *ap.*
será mi agradecimiento,
que otro afecto no pudiera:
de un peligro me libraste.
Lud. Vencer sabré en tu defensa
mayores riesgos. *Duq.* Son muchos
los que mi vida recela.
Lud. Yo basto à todos. *Duq.* Naciste
desigual para la empressa.
Lud. Por esso enmienda el valor
yerros de naturaleza.
Duq. Su esfuerzó engañó mis males.
Lud. Su vista incendios alienta:
Vamos à la Quinta, Laura.
Duq. En tanta noche de penas,
fortuna, es milagro tuyo,
que algun alivio amanezca.
Vanse, y salen Tirso, y Flora.
Flor. Queda ya en Milán, marido,
el cuerpo de la Duquesa?
Tirs. Si, muger. *Flor.* Qué pena es essa!
Tirs. Qué ocasion hemos perdido!
Flor. Ocasion? *Tirs.* Si. *Flor.* Qué pesar!
no os estaba bien. *Tirs.* Pues no?
vos de haberos muerto, y yo
de llevaros à enterrar.
Flor. Necio, y mal intensionado,
sin causa, estais contra mi.
Tirs. Sin causa?
Flor. En qué os ofendí?
Tirs. Con Vergamasco, el criado
del Duque, me haceis mil yerros,
y con rigores esquivos,
vos os quedais con los vivos,
y à mi me embias con los muertos.
Mas entraos, que sale ahora

el Duque, y vendrá con él
Vergamasco. *Flor.* Yo soy fiel
à vuestro amor. *vase.*
Tirs. Mentís, Flora. *vase.*
Sale acompañamiento, y detrás Carlos, y Juan Galeazo.
Carl. De que hayais visto, y honrado
à Isabéla, estoy contento.
Gal. Yo con ella honrarme intento:
ò sagáz razon de estado! *ap.*
piel de cordero, y no en vano,
sobre la de leon me pones,
que estas son transformaciones
politicas de un tirano.
Carl. La respuesta aguardarán
del despacho que han traído
los que de parte han venido
del Senado de Milán.
Daros à mi hija puedo,
y pues os casais los dos,
voy à renunciar en vos
el derecho que yo heredo.
Y en fee de que por señor
ya Milán os ha jurado,
una joya os ha embiado
de incomparable valor,
cuya vinculada herencia,
blason de sus Duques fue:
porque la veais haré
traerla à vuestra presencia.
Gal. Por vos mis dichas aumento:
falsa esperanza le doy. *ap.*
Carl. Qué feliz hombre que soy!
pues con este casamiento,
sentada en trono tan rico
à mi Isabéla veré,
y sin recelo podré
decir quien es Ludovico. *vase.*
Tirs. Ya, señor::: *Gal.* Hablad.
Tirs. No puedo,
que de haber acompañado
la muerta Duca, he cobrado
à los Duques fuerte miedo.
Gal. Fuiste à Milán? *Tirs.* Y en virtud
de un camino tan prolixo,
la difunta aun no me dixo,
Tirso, Dios os dé salud.
Gal. Y el Pueblo, con libres modos,
quiso assegurarme assi:
Tirso, qué dicen de mi?
Tirs. Que dais buen exemplo à todos,
y que amparais (tan perfectas
diz que son vuestras acciones)
Passease con él.
mozos huerfanos, bufones,
potros, viejas, alcahuetas;
y aun dicen:: *Gal.* Di lo que infieres,
sin que de nada te assombres.
Tirs. Que sós leon con los hombres,
y gallo con las mugeres:
mas de parecernos bellas
mil trezas su industria halló;
y aunque no só Duque yo,
tambien me pierdo por ellas.
Porque su engaño nos cebe,
se tornan frescas las viejas,
las amarillas, vermejas,
las negras, como la nieve.
Vistense sin embarazo,
descubriendo con despejo,
las gordas, el pestorejo,
las fracas, el espinazo:
con esto el diabro me incita
siempre que vó à la Ciudad.
Gal. En la hermosa variedad
tambien à la Corte incita
esta Alquería, pues tiene
bellezas, que el Sol no iguala.
Tirs. Si vieras una zagala
de casa:: mas ella viene
entre los demás, que ufanos
ya os festejan con razon.
Gal. Carlos me agassaja, y son *ap.*
todos sus intentos vanos.
Vanse, y salen los Musicos delante, y Ludovico, y la ultima la Duquesa, con una fuente, cubierta de un tafetan.
Music. En hora dichosa
corone Milán
de adorno tan bello
tu frente inmortal.
Duq. Solo el verle me ha turbado,
mas no me conocerá,
pues muerta me juzga ya,
y trage, y nombre he mudado,
y no me vió en la prision,
con que mas su olvido aumento.
Lud. Pues nuestro dueño este intento
fió de tu discrecion,

qué dudas ? *Duq.* Me aliento en vano.
Lud. De parte de Carlos vienes,
él te eligió, porque tienes
eſtilo mas corteſano:
Laura acaba de llegar.
Duq. A la liſonja me obligo *ap.*
de mi mayor enemigo:
hubo mas nuevo peſar!
Carlos, mi ſeñor, (ya el labio
ſe embaraza con la pena)
que os venga à traer me ordena
(Carlos, bolved por mi agravio)
eſta prenda, que os ofrece
Milán con lealtad ufana.
Gal. Es hermoſa la villana.
Duq. Véd ſi eſtimacion merece.
Quite el tafetan para que ſe véa una Corona, que ha de traer en la fuente, y ella ſe ponga de rodillas à los pies de Galeazo.
Gal. No os turbéis.
Duq. Antes me abona
la turbacion que hay en mi,
porque jamás preſumí
traeros yo la Corona;
y ella, ſi en tan juſto empeño
conocimiento tuviera,
deſde mis manos ſe fuera
à la frente de ſu dueño.
Y pues tan alto trofeo
ſe reſervó para vos,
que la goceis ruego à Dios,
ſeñor, lo que yo deſeo.
Gal. Corona, aunque es tiranía,
hija de un traydor delito,
de otra cabeza te quito,
para ponerte en la mia.
Ceñida en paz, y heredada,
con grave peſo fatigas,
pero à confeſſar me obligas,
que peſas tiranizada
mucho mas, porque la ſuerte
al que te uſurpa, reparte
la carga de governarte,
y el recelo de perderte.
Ponga la fuente ſobre un bufete.
Y à vos por eſta liſonja,
Serrana, obligado quedo:
como es vueſtro nombre ?
Duq. Laura,
y à Carlos eſtoy ſirviendo,
aunque algun dia me vi
de una heredad rico dueño,
que un Labrador ambicioſo
me uſurpa; mortal veneno
ſe le buelva la coſecha.
Gal. No hay quien baſte à defenderos
de ſu rigor ? *Duq.* Solamente
fiar pudiera eſſe intento
de un zagal pariente mio,
que con legitimo empleo
habia de ſer mi eſpoſo,
mas ya la eſperanza pierdo,
porque vive auſente. *Gal.* Laura,
embidiar tu dicha puedo,
pues fois laurél de ſu amor.
Duq. Que debeis de eſtár, ſoſpecho,
enſeñado à coronaros
de los laureles agenos.
Gal. Las villanas, qué preciadas *ap.*
de ſu firmeza nacieron!
pero alli à Iſabéla he viſto,
y lograr la ocaſion debo
de venirla acompañando:
todos ſon fingidos medios; *ap.*
y aſſi, al paſſar por aqui,
que la ofrezcais tambien quiero
eſſa Corona, que yo
para ſu frente reſervo.
Deſta ſuerte engaño à Carlos, *ap.*
pues haſta empuñar el Cetro
de gran Duque, he de encubrir
las cautelas de mi pecho. *vaſe.*
Duq. Cielos, que à otro dueño entregue
la Corona que yo heredo,
y que una pena tan grande
caber pueda en el ſilencio!
Lud. Ya veis lo que ordena el Duque,
prevenid aplauſos nuevos
à la divina Iſabéla;
y advertid, que ya debemos
tratarla como à Duqueſa.
Flor. No alcanza eſſos cumplimientos
nueſtra ruſtica ignorancia.
Lud. Bien ſerá enſayar primero
lo que habemos de decirle.
Tirſ. Y entre noſotros, fingiendo,
que una zagala es la Duca,
enſayonarnos podemos.
Lud. Pues haced cuenta que Laura

es la Duquesa, y à un tiempo
yo le daré el parabien,
y se le irá repitiendo
la musica en dulce salva.

Duq Fortuna cruel, qué es esto!
la satisfaccion fingida,
y el agravio verdadero!

Lud. Gran Duquesa de Milán,
hagate dichoso el Cielo,
y diga el comun aplauso,
que desea para el bello
florido Abril de tu vida.

Music. Que viva siglos eternos.

Lud. Que te dá en esta Corona:::

Music. De las almas el imperio.

Lud Decid, que la goce libre
de trayciones, y de riesgos.

Music. Muera el que fuere traydor
à tan soberano dueño.

Duq. Esso pretende mi agravio;
repitan vuestros acentos:
muera el que fuere traydor.

Lud. De qué vengativo afecto,
con tanto furor, y enojo,
se dexa vencer tu pecho?

Duq. En tratando de traydores,
del que me ofendió me acuerdo,
y acudió la voz adonde
la llamaba el sentimiento.

Lud. Laura, tu pena se alivie,
y si fias de mi esfuerzo
de tu ofensor el castigo,
juro por tus dos luceros
de darle muerte, aunque fuera
el mas brioso, y resuelto:
Mayoral de aquestos campos,
corto he juzgado el empeño;
si el mismo Juan Galeazo
hubiera sido instrumento
de tu agravio::

Vá saliendo Galeazo, Isabel, y Carlos.

Gal. Qué se trate
mi nombre con tal desprecio!

Lud. Tomára en él la venganza.

Gal. Que villano tan sobervio!

Lud. Y si fuera esta Corona
(mira quanto lo encarezco)
la possession que has perdido,
se la quitára al Supremo
Duque de Milán, y al Cesar
de Alemania.

Sale Galeazo.

Gal. Ya me ofendo
de tu ossadia: à mi nombre
assi se pierde el respeto,
y con atrevidas manos
profanas el blason Regio,
que ha de coronar mi frente?
no te ciegan sus reflexos!

Al irsela à quitar, se ha de herir con ella.

Suelta, villano; mas ya
me cuesta el enojo un riesgo.

Carl. Que hayas indignado al Duque!

Lud. Señor::: *Isab.* Estraño sucesso!

Gal. Por quitarle la Corona,
herido en sus puntas quedo.

Duq. Siempre quien las quita, paga *ap*
con sangre su atrevimiento.

Carl. Culpo su loca ignorancia.

Gal. Essa disculpa su yerro,
aunque me ha enojado el vér
que en los limites grosseros
de aquel sayal, caber puedan
tan altivos pensamientos.

Carl. Pues venid donde os aguarda
el prevenido festejo
de la caza.

Lud. Que mis brios *ap.*
sufran tales menosprecios!

Carl. Que en poder de Ludovico *ap.*
quede la Corona, Cielos!
si es presagio?

Isab. Que un disgusto
turbe mis dichas tan presto!

Duq. Que no me pueda fiar
de Carlos, con ser mi deudo!

Gal. Que sea un rustico impulso
causa de un tragico aguero!

Lud. Mas padecida por Laura,
la injuria se buelve premio.

Carl. Ya espero alguna mudanza.

Isab. Ya el pesar del Duque siento.

Duq. Ya ningun remedio aguardo,
donde es peligro el remedio.

Gal Ya me amenazas, fortuna!
pero en tus golfos inciertos,
pues murió Hypolita Esforcia,
ninguna borrasca temo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale acompañamiento delante, el Duque Juan Galeazo, y Isabela.

Isab. Los parabienes, señor,
à mi propria darme quiero,
pues la dicha que oy espero
es el premio de mi amor:
para que con vos me siente
en el Trono soberano,
oy me querays dár la mano.

Gal. Quanto su esperanza miente! *ap.*
nuestras bodas apercibo,
y à celebrarlas vendrán
los mas nobles de Milán
con aparato festivo;
su lealtad à grangear viene
mi pecho, obligado estoy,
y assi à recibirlos voy:
es porque hablar me conviene *ap.*
con secretas atenciones
à Enrico, y Ricardo. *Isab.* Ya
mi padre ordenando está
las forzosas prevenciones,
para que en su Quinta amena
se hospeden, y puntuales,
ya los rusticos zagales
executen lo que ordena.

Gal. Con ocupacion distinta,
como en su obediencia, todos
se emplean por varios modos,
pues ván trayendo à la Quinta,
para el vanquete opulento,
caza del monte sombrio,
pesca, que tributa el rio,
aves, que franquéa el viento,
licor, que el corcho atesora
en su corteza arrugada,
fruta recien argentada
del rocío del Aurora,
cortando ramas espesas,
y cogiendo con desvelo
juncia, que perfuma el suelo,
flores, que cubran las mesas.

Isab. Zagales, mientras le espera
Milán, con pompa Real
pise el gran Duque el sitial,
que le dá la Primavera:
essos floridos despojos
coged alegres, y ufanos.

Sale la Duquesa en el mismo trage villano, que la primera jornada, con una cestilla en el brazo, cogiendo en ella algunas flores de la parte donde estará enramado el tablado.

Duq. Ya quantos cortan mis manos,
los ván regando mis ojos.

Gal. Venid, hermosa Isabela.

Isab. Bien pagays mi voluntad.

Vanse Isabela, y Galeazo por el otro lado.

Gal. Yo correré à la verdad
el velo de la cautela.

Duq. Qué pueda mi sentimiento
dentro del pecho ocultarse!
mas oy ha de efectuarse
de Isabela el casamiento;
con que Carlos obligado,
ya es parcial de mi enemigo,
y me pierdo, si le digo
quien soy: qué infeliz estado,
pues lo rinde la traycion
todo à su barbara ley!
quiero ampararme del Rey
Don Alfonso de Aragon,
que de heroyco se acredita,
y de Napoles, la fama,
el Conquistador le llama.
Ya tengo la carta escrita,
y para que al Rey la embie,
de Enrico me he de valer;
debe el Cielo de querer
que de su lealtad me fie,
pues Carlos, demás sospecho,
que oy à la Quinta vendrá,
y en viendome, quedará
de que vivo, satisfecho:
pero el secreto aventuro,
si hay quien lo note, y la vida
de Enrico; y assi escondida
darle la carta procuro.
Quanto discurre el que en medio
de algun aprieto se vió!
siempre el mismo riesgo halló
la industria para el remedio.
Como al entregarle tiene
peligro tan conocido
el pliego, en este florido
ramillete oculto viene,

Ha de traer un ramillete en la cestilla.
con que no dará recelos,
pues le encubren mis temores
con el disfráz de las flores;
mi intento ayuden los Cielos:
pero acabar de coger
quiero las que me ha mandado
Carlos, pues con su cuydado
me enseñan à obedecer
essos rusticos ahora;
mas ya el trabajo à que atienden,
cantando aliviar pretenden:
ay de la que siempre llora!

Buelva à la enramada cantando la letra que se sigue allá dentro, mientras ella coge las flores, y vá saliendo Ludovico.

Music. Aprended, flores, de mi
lo que vá de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia no soy.

Ludovico buelva à repetir, representando, esta copla.

Lud. Aprended, flores, de mi
lo que vá de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia no soy!
Assumpto de encarecerse
mi fee la letra me ha dado.
Duq. Yo la acomodo à mi estado.
Lud. Y yo à mi amor desta suerte:
Flores, que amantes gozais
unas de otras, y encendidas
en fuego oloroso estays,
pues quereys correspondidas,
imperfectamente amays:
no luce el merito assi;
yo, que à Laura me rendí,
sin esperar el favor,
os doy preceptos de amor,
aprended, flores, de mi.
Duq. Como la hermosura os quito,
que os dió el Abril, flores bellas,
oy con esplendor marchitas,
siendo ayer del campo estrellas?
mas vuestra mudanza imito,
tambien flor cortada soy,
y como viendome estoy
ayer pompa, y oy trofeo,
en mi, y en vosotras véo
lo que vá de ayer à oy.
Lud. La maravilla enamora
al Sol con mas perfeccion,
ciega está quando se ignora,
y al verle, sus ojos son
las aras en que le adora:
ciego vivia sin ti,
Laura, hasta que ayer te vi;
y assi, blasonar podré,
que ayer al Sol adoré,
que ayer maravilla fui.
Duq. Aunque estais difuntas, flores,
os ilustran las colores,
la suerte os ha concedido
mas que à mi, con haber sido
retrato de sus favores;
que os dexa, notando estoy,
el matiz, si os quita el sér;
pero yo, que exemplo os doy,
imagen suya fuí ayer,
y oy sombra mia aun no soy.
Lud. Suspende un rato essa quexa,
porque llegue à tus oídos
la que dentro de mi pecho
con el silencio corrijo.
Duq. Quexoso estás? *Lud.* Y zeloso,
antes que favorecido;
que te acuerdas cuydadosa
algunas veces he visto,
de aquel zagal, deudo tuyo,
que dices tu, que elegido
estaba para tu esposo,
y de que tenga tan fixo
lugar en tu pensamiento,
embidioso, Laura, vivo.
Duq. Zelos te dá la memoria
de un ausente? *Lud.* Nunca ha sido
el ausente el que está lexos,
si esta en la memoria escrito,
sino aquel, que estando cerca
siente el desdén, y el olvido,
pues aquel solo padece
de la ausencia los peligros;
mas con tu licencia espero
lograr el bien que conquisto.
Duq. De qué suerte? *Lud.* Procurando,
que el casto amor de marido
haga una firme alianza
de nuestros dos alvedríos.
Duq. Que contra mi la fortuna *ap.*

bus-

buſque rieſgos tan indignos!
Lud. Oy comuniqué con Carlos
eſte intento, pero eſquivo,
no sé por qué, y enojado,
como ſi fuera delito
el amarte, me ſirvió
ſu reſpueſta de caſtigo:
mas podrá ſer que le obligue
con finezas, con ſervicios,
para que ſea inſtrumento
del premio que ſolicito.
Por merecer tu hermoſura
ſerviré los años miſmos
que Jacob, ſin que lo eſtorve
el ardor de ſiete Eſtios,
la eſcarcha de ſiete Eneros,
ſiendo mudable aquel riſco
mas que yo, pues eſtará
de varios trages veſtido,
de yerva, en vez de eſmeralda,
de copos, en vez de armiños,
y el Abril de mi eſperanza,
ſiempre verde, y ſiempre fixo.
Duq. Quando à Carlos perſuadas,
te queda luego conmigo
otro mayor impoſſible.
Lud. Como à mi mal daré alivio?
Duq. Olvidando tus deſvelos.
Lud. Adonde hallaré el olvido?
Duq. Pues yo no puedo ſer tuya.
Lud. Pues ſerá el morir preciſo.
Sale Carl. Quando todos cuydadoſos
dán con el trabajo indicios
de ſu obediencia, y me aſſiſten
en el dia mas feſtivo
que puedo eſperar, voſotros
gaſtays el tiempo en prolixos
diſcurſos de vueſtro amor,
ocioſos, y divertidos?
Lud. Yo, ſeñor::: *Carl.* Diſculpas vanas:
temo un loco deſvarío *ap.*
deſte mozo; que ſe quiere
caſar con Laura me ha dicho;
él mi ſangre, ella villana,
eſtorvar quiero el peligro.
Ludovico, aun no han llegado
las galas que he prevenido
en Milán para eſtas bodas,
y aſſi ſaldrás al camino
à ſacarme del empeño
en que eſtoy, porque tu aviſo
abrevie ſu diligencia.
Lud. Ya mi cuydado acredito.
Carl. Que partas luego conviene.
Lud. Laura, yo voy oprimido *ap.*
de un grave peſo, pues llevo
tres deſengaños conmigo. *vaſ.*
Carl. No ha de hallarla quando buelva,
el mas facil medio elijo:
Laura, yo amparé tu vida
ſin conocerte, y yo he viſto,
que con una ingratitud
me pagas un beneficio;
à divertir mis zagales
à eſtos campos has venido,
buelvete al punto à tu Aldéa.
Duq Si mi ruego::: *Carl.* No le admito:
ve luego à la Quinta, adonde
haré que vaya contigo
quien te acompañe.
Duq. Hay mas penas!
quando, como vés, te ſirvo.
Carl. Pues no quiero que te valgas
de tan pequeño ſervicio.
Duq. Como libraré la carta?
Carl. Suelta.

Llega à quitarla la ceſtilla con las flores con enojo.

Duq. Advierte:: *Carl.* Mas me irrito
de tu porfia. *Duq.* En las flores *ap.*
el pliego queda eſcondido.

Arroja la ceſtilla de ſuerte, que el ramillete, y flores, que hay dentro, caygan en el ſuelo.

Carl. No eſteys mas en mi preſencia.
Duq. Señor:: cobrarle es preciſo; *ap.*
y aſſi oculta entre las ramas
quedaré.
Carl. Qué aguardas? *Duq.* Digo,
que ya (valgame la induſtria!)
lo que mandas no reſiſto:
eſta arboleda me encubra. *ap.*

Haciendo que ſe vá, ſe queda en una enramada.

Carl. Aſſi enfreno à Ludovico,
que una centella es incendio,
ſino ſe ataja al principio;
pero el Duque buelve. *Duq.* Cielos,
el Duque viene à eſte ſitio; *ap.*
otro rieſgo! *Carl.* Y le acompaña

la nobleza que ha venido
de Milán. *Duq.* Antes que llegue *ap.*
quisiera, pues véo à Enrico,
cog r la carta, y no puedo.
Carl. Voy à que esté prevenido
el agassajo, que à todos
con firme mano apercibo. *vase.*
Sale el Duque con Ricardo, y Enrico, estando enmedio de la Duquesa, y del sitio donde han de haber quedado las flores, y el ramillete, y salga tambien Vergamasco.
Gal. A esta parte con vosotros
de los demás me retiro.
Duq. Ya me han estorvado el passo
para lograr mi designio.
Gal. Quiero saber si Milán
con grande estremo ha sentido
la muerte de la Duquesa.
Enr. Pocas muestras hemos visto
de su dolor: solo yo *ap.*
tengo el pensamiento vivo
en mi pecho. *Ric.* Con las fiestas,
que previene para indicios
de tu Real coronacion,
trueca el llanto en regocijos:
nadie de Hypolita Esforcia,
vassallos, deudos, y amigos,
se acuerda ya. *Duq.* No hay grandeza
que no tenga esse peligro;
lo que en la vida es lisonja,
se buelve en la muerte olvido.
Gal. Bien me informays, proseguid
seguros, parciales mios.
Hablan aparte los tres, y sale Tirso por el sitio donde está el ramillete.
Tirs. Nunca fui madrugador;
si otros el sueño han dexado
por coger flores del prado,
dormir bien, no es mala flor:
Pero aunque tarde he venido,
las hallo cortadas ya;
qué zagal perdido habrá
ramillete tan polido? *alzale.*
Si al Duque se le presento,
que se muestre franco es llano.
Duq. Qué intentará aquel villano?
Tirs. Y si logro lo que intento,
del dinero que me diere
podré vestirme à placer,
pues harto habrá con que hacer
un sayo, si el sastre quiere:
yo llego. *Detienele.*
Verg. Está embarazado
el Duque, y te ha de reñir.
Tirs. Nadie para recibir
un presente está ocupado.
Verg. Que al Duque unas flores dés?
quien de tu juicio te saca?
Tirs. Pues qué, unas cañas de baca,
como à Escribano del mes?
dexame probar ventura.
Verg. Esta no es buena ocasion.
Duq. Ciertos mis temores son.
Tirs. Yo he de llegar. *Verg.* Es locura.
Tirs. Aparta. *Verg.* Ya estás molesto;
tu imprudencia estorvo assi.
Deshojale el ramillete de suerte que se descubre la carta.
Tirs. Ay mis flores! *Verg.* Pero aquí
se esconde un papel.
Gal. Qué es esto?
Tirs. Yo os traía un ramillete,
aqueste me le quitó,
y hallo un papel, que sé yo,
pensarán que só alcahuete.
Verg. Yo se le quité, es verdad,
por divertir su porfia,
y entre sus flores venia
la carta que vés. *Gal.* Mostrad.
Ric. Rara industria!
Enr. Ardid estraño!
Gal. Qué sospechoso es el medio!
Duq. A quien, sino à mi, el remedio
se le ha convertido en daño?
Lee el sobreescrito.
Gal. Al Rey de Napoles: ya
à mas confusion me obligo;
el ser para mi enemigo
esta licencia me dá. *abrela.*
Tirs. Qué gesto pone tan fiero!
Gal. Hypolita Esforcia: ha sido
ilusion? hombre has venido
à turbar mi pecho?
Tirs. Oy muero.
Verg. Oy te cuelgan por espía.
Gal. Quien esta carta escribió?
Tirs. Pues en el campo se halló,
alguno la escribiria
de los que en el campo viven.

Gal. Quien fue?
Tirs. Algun gato montes.
Gal. Necia tu disculpa es.
Tirs. Tambien hay gatos que escriben.
Gal. Pague su error.
Tirs. Duque impío.
Gal. Que le lleveys preso ordeno.
Duq. Cobarde en el riesgo ageno,
estoy consultando el mio.
Tirs. Señora:::
Gal. Haced lo que os mando.
Ver. Quien te engañó?
Tirs. No lo entiendo:
esto se gana trayendo
ramilletes? voy temblando.
Llevanle preso.
Gal. Jamás en dudas mayores
el discurso embaracé:
Enrico, Ricardo, hallé
el aspid entre las flores.
Duq. Veré con esta esperiencia,
si Enrico tambien me olvida.
Enr. Quien hay que tu gusto impida?
Ric. Quien incita tu impaciencia?
Gal. Mi propria incredulidad.
Apartase con Enrico.
Enrico (hay mayor cuydado!)
tu no sabes que fiado
en la negra obscuridad,
à la Duquesa, entre el sueño,
violenta muerte la dí,
quedando Milán por mi
libre de estrangero dueño?
Esto (aunque mi pecho altera
un receloso temor)
no es muy cierto? *Enr.* Si señor:
pluguiera à Dios no lo fuera. *ap.*
Gal. Tu no llevaste, Ricardo,
muerta à Hypolita Maria?
pues como en la duda mia,
quando el desengaño aguardo,
tu voz no se satisface?
Ric. Ciegas tus dudas están:
en el Domo de Milán
su cuerpo difunto yace.
Gal. Pues quien, siendo vana empressa,
fingir esta carta pudo?
Enr. Esta, señor (qué lo dudo)
es letra de la Duquesa.
Ric. Yo tambien en la prision
la assistí, y he conocido
su firma. *Gal.* Pierdo el sentido:
escuchad con atencion
lo que dicen sus renglones.
Ric. Quien causará sus recelos?
Enr. Qué indicios son estos, Cielos?
Duq. Qué aprietos!
Gal. Qué confusiones!
Los dos primeros versos de esta decima han de ser, como que los está leyendo en la carta, y los restantes representados.
Quiere mi enemiga estrella,
que logre un traydor su empeño:
en ti desmiento à tu dueño,
carta, que mi agravio sella;
eres del rayo centella,
humo de antorcha, que ardió,
eco de voz, que se oyó,
hijo, que lastima es,
y nace al mundo despues
de muerto quien lo engendró.
Lee. Pero un vassallo leal,
que por el riesgo que tiene
callo el nombre: no prosigo,
veneno sus letras vierten,
aunque el vivir la Duquesa
fuera possible, aunque fuessen
verdades estos engaños,
que el Sol desmentir pretenden,
siendo bastardos favores,
hijos de sombras aleves;
una vez ya establecida,
y assegurada en mi frente
la Corona de Milán,
quien habia de atreverse
à seguir otra faccion,
que no diera con su muerte
publico escarmiento à Italia?
y à ser muchos los rebeldes
contra mi, siendo yo mismo
executor de mis leyes,
Empuñando la espada.
derribára mas cabezas,
que la segur rubias mieses,
que siempre con los castigos
se afianzan los laureles.
Los dos se humillan.
Ric. Yo por Principe absoluto
ofrezco reconocerte.
Enr. Y yo, con fiel rendimiento,
seré

ſeré el primero que beſe
tu mano. *Duq.* Si pierdo à Enrico,
no havrá remedio que eſpere.
Gal. Qué obedecereys mi imperio?
Ric. Mis lealtades lo prometen.
Enr. En mi tendrás un vaſſallo,
que guarde tu vida ſiempre.
Gal. Pues llegad, firmes amigos,
porque mis brazos os premien.
Ric. Quanto miente la liſonja!
Enr. Quanto la violencia puede!
Duq. El vaſſallo mas ſeguro,
ya ſoſpechoſo me ofende.
Ric. Ven donde, à peſar de eſtorvos,
dichoſas bodas celebres.
Gal. Yo ſabré quien fue el Sinon
deſta cautela, de aqueſte
Paladion, que preñado
de eſcritas maquinas viene,
y en el pecho introducido,
llamas de inquietud enciende.
Duq. Ya de Enrico deſconfio.
Enr. Nuevas dudas me ſuſpenden.
Ric. Confuſo voy. *Gal.* Deſta carta
llevo el diſcurſo pendiente.
Duq. Libraréme del peligro,
ſi hallo algun piadoſo alvergue.
Gal. Fortuna, en la cumbre eſtoy
del poder, no me deſpeñes. *vanſ.*
Duq. Fortuna, como eſta vida
tantas borraſcas padeces?
por qué la traes contraſtada
de tus pielagos crueles,
haciendo que al centro baxe,
y que las nubes penetre,
que à los golfos ſe retire,
y à los eſcollos ſe acerque?
Acabe ya de anegarſe
de una vez, que deſta ſuerte,
entre el puerto, y el naufragio,
ni ſe libra, ni ſe pierde.
Vaſe, y ſale Vergamaſco, y los demás que traen preſo à Tirſo, y Flora con un lienzo en los ojos.
Flor. Marido, qué preſo os véo?
cauſa de llorar me days.
Tirſ. Pues muger, aunque llorays,
me lleve el diablo ſi os creo.
Flor. Soys deſdichado. *Tirſ.* Señores,
como yo con ſimple acuerdo
por unas flores me pierdo,
y otros medran con ſus flores?
Aprovechan los buſones
ſu flor, los falſos teſtigos,
los trampiſtas, enemigos
de la verdad, los ſoplones,
los chiſmoſos, gente loca,
que imitan la comedreja,
pues conciben por la oreja
lo que paren por la boca.
Los que ſon caſamenteros,
cuya flor excede à todas,
pues andan vendiendo bodas,
y echando à perder ſolteros.
La doncella, que ſe aprueba
con el novio advenedizo,
llevando el dote poſtizo,
como otra coſa que lleva.
El Tabernero ladino,
pues por virtud de ſu mano,
que llueva tarde, ò temprano,
todo quanto bebe es vino.
El Paſtelero, que en pena
de la flor que ſiempre ha uſado,
aunque el Sexto haya guardado,
por la carne ſe condena.
Que à todos provecho dén
ſus flores! *Verg.* Diſcurſos vanos!
dexad que os ate las manos,
como à preſo. *Flor.* Dice bien,
dexaoslas atar por mi.
Atanle las manos.
Tirſ. No es muy boba mi muger,
pues no la podré moler
à palos, eſtando aſſi.
Verg. Qué deſcargo habeis penſado?
haced cuenta que yo ſoy
vueſtro Juez. *Tirſ.* Pues yo me doy,
con tal Juez, por ahorcado.
Verg. Que en un potro, ſin mas tregua
os pongo. *Tirſ.* Poned à otro:
como domaré eſſe potro,
ſino he domado eſta yegua?
Señalando à ſu muger.
Verg. Que os hata un verdugo aſtuto
las cuerdas. *Tirſ.* Qual me pondrá!
Verg. Que os las aprieta.
Tirſ. Arre allá;
y no le queman por puto?
Verg. Que mas recio, cada vez

le fuelta. *Tirſ.* Cruel porfia !
Verg. Acia atrás. *Tirſ.* Qué porquería !
Verg. Y qué gira. *Tirſ.* Para el Juez.
Flor. Qué no hablareys en razon !
pues ya ſu enojo os previene
el Duque. *Tirſ.* Echandome viene
unos ojos de un Neron.

Salen Carlos Esforcia, y Galeazo, y delante Ricardo, y Enrico.

Carl. Lleno eſtoy de admiraciones
con lo que me habeis contado.
Gal. Eſte villano ha cauſado
tan eſtrañas confuſiones.
Carl. Si aqui la verdad confieſſa,
yo ſu lealtad premiaré :
qué carta es eſta ? *Tirſ.* No sé.
Carl. Siendo muerta la Duqueſa,
ya que niegas tu delito,
como pudo, di, traydor,
eſcribirla ? *Tirſ.* Eſto es peor,
Miſſas pide por eſcrito.
Carl. Reſponde à lo que pregunto
de la carta. *Tirſ.* Qué he de hacer ?
no me mandays reſponder
à las cartas de un difunto ?
Carl. Viendo ſu ignorancia, llego
à inferir, que fue engañado.
Gal. Haſta vér ſi eſtá culpado
guardadle, que yo os le entrego.
Carl. Ya tu muerte eſtá diſpueſta.
Tirſ. Oye. *Carl.* El quiere confeſſar. *ap.*
Tirſ. Señor, buelven à cobrar
las Animas la reſpueſta ?
Carl. Su loca ignorancia advierto :
vaya adonde preſo eſté.
Tirſ. Qué mal rato que tendré
con la viſita de un muerto !

Llevanle.

Carl. Si alguno de tanta gente *ap.*
como à la Quinta ha venido,
eſta carta habrá fingido,
para que el Duque no intente
coronarſe, y la eſcondió
con impulſo cauteloſo
en las flores ? *Gal.* Si engañoſo,
Carlos, la carta fingió ? *ap.*
que aunque intenta que conmigo
caſada ſu hija quede;
ſiendo Esforcia, como puede
dexar de ſer mi enemigo ?
Carl. O à deſterrar ſe apercibe *ap.*
eſta luz la obſcuridad
de las dudas, ò es verdad
que Hypolita Esforcia vive.
Gal. O tiene ambiciones vanas, *ap.*
y aunque eſtá ſecreta en él,
la eſperanza del laurél
le reverdece las canas.
Carl. Mientras lo averiguo atento, *ap.*
caſar me importa à Iſabela.
Gal. Caſtigaré ſu cautela, *ap.*
executando mi intento.
Carl. Vamos adonde previene
tus bodas la ſuerte mia,
no malogres ſu alegria.
Gal. Que ſe dilaten conviene.
Carl. No queda bien mi opinion,
aunque tan ſegura eſtá,
pues en tales coſas dá
ſoſpechas la dilacion :
mas de qué eſtorvo ha nacido
eſſe acuerdo ? *Gal.* Yo lo sé.
Carl. Yo he de ſaberle, aunque eſté
dentro del pecho eſcondido.
Gal. Que te precipitas vano ;
de tu peligro ſoſpecho:
querer penetrar el pecho
de un Principe ſoberano,
es pretender loco, y ciego,
por ſendas que al rieſgo ván,
inveſtigar à un bolcán
el origen de ſu fuego.
Pues por vér ſu incertidumbre
con la experiencia vencida,
oſſado pierde la vida,
quien le examina la cumbre.
Y aſſi, eſte ardor que me inflama,
y que incita tus querellas,
coligele en las centellas,
y no averigues la llama.
Carl. Pues al peligro me obligo,
porque mis dudas le crean.
Gal. Pues eſcucha, porque ſean
mis incendios tu caſtigo.
Yo eſtoy en Francia tratado
de caſar, ſu Rey me ofrece
à ſu hija, y ſe engrandece
mi autoridad, y mi Eſtado,
ſi tan gran deudo me abona,
y con ſu Regio decoro

guarnecen los lirios de oro
las puntas de mi Corona.
Carl. Pues como (no estoy en mi)
hiciste engañosamente,
que yo renunciasse en ti
la accion que al Cetro tenia?
Gal. Para coronarme yo,
el que por reynar fingió,
disculpe la industria mia.
Carl. Viendo que mi apoyo fue
al subir al solio Real,
el escalon principal
adonde pusiste el pie,
le cortas con el indicio,
que tu ingratitud me advierte;
pero has hecho desta suerte
mas facil tu precipicio,
que al primer vaybén, huyendo
del trono de tu ambicion,
pues te falta el escalon,
habrás de baxar cayendo.
Gal Yo de ti no necessito,
y el Cetro, segun lo arguyo,
à mi me le restituyo,
quando pensais que os le quito.
Al vér que con rayo ufano
en mi la Corona brilla,
has de doblar la rodilla,
para besarme la mano.
Carl El mundo (de enojo muero)
Carlos Esforcia me llama,
por nobleza, y por mi fama
soy en Italia el primero.
Gál. Yo Juan Galeazo soy,
deste atributo el segundo,
y he de conquistar al mundo,
si estrecho en Italia estoy.
Carl. Quando tu fama ignorada
tuvo el nombre que oy te dá,
descansando estaba ya
de sus victorias mi espada.
Carl. Si no me diera este honor
la sangre que el pecho encierra,
con el brazo de la guerra
me coronára el valor.
Carl. Yo lo estorvaré, y parciales
serán de mi indignacion,
con las Barras de Aragon,
las Aguilas Imperiales.
Gal. Quando venga el Aleman,
y el Español à tu instancia,
à las Corazas de Francia
passos los Alpes darán.
Carl. Si yo mi justicia muestro:::
Gal. Qué justicia? à tu pesar
la obediencia me has de dár.
Carl. Eres un vassallo nuestro.
Gal. Oy me ha de jurar tu labio
por absoluto señor.
Carl. No mereces esse honor.
Gal. Soy::
Carl. De tu altivéz me agravio.
Gal. Mejor que tu.
Carl. Empeño fuerte!
quien tal pensare, digo
que se engaña. *Gal.* Y yo castigo
tu ossadia de esta suerte.

Dale un bofeton.

Carl. Tu mano en mi rostro; poco
siento deshonor tan feo,
aunque sin armas me véo:
vive Dios:: *Gal.* Aparta loco.

Derribale en el suelo.

Carl. Y à vosotros:: *Gal.* No le oygais:
en vano quexarse intenta,
quedese à llorar su afrenta,
y vamos donde veays
mi alegre coronacion;
mas por ser mi enojo tanto,
tan bien me suene este llanto,
como aquella aclamacion. *vans.*
Carl. Si llorando se limita
el llanto, mi agravio lave;
aunque una mancha tan grave,
solo con sangre se quita:
mi afrenta dexas escrita
en mi noble rostro anciano,
y corrido del villano
borron que has echado en él,
ya vermegéa el papel
adonde firmó tu mano.
Quando esperé efectuar
nuestros conciertos, ha sido
la mano que me ha ofendido
la que me habia de honrar:
como se dexó quitar
aquella mano violenta,
del odio, que el pecho alienta,
y es norte ciego, y traydor,
la senda erró de mi honor,

pero no la de mi afrenta.
Qué hará en el dolor presente
esta vejéz desdichada?
será venganza acertada,
que yo coronarme intente?
Mas no aspire à honrar su frente
rostro agraviado, ni el labio
lo pronuncie, poco sabio;
pues si de justa blasona,
como ha de estár la Corona
haciendo sombra al agravio?
Ya solo morir deseo,
por no vivir ofendido.

Sale Ludovico.

Lud. Cielos! qué habrá sucedido?
à Carlos llorando véo
oy, que con alegre empleo
su esperanza ha de lograr,
trueca el placer en pesar?
la causa quiero saber,
que grande debe de ser,
pues que le obliga à llorar.

Hincando la rodilla.

Señor, si le dá el respeto
licencia à un leal criado,
de preguntar la ocasion,
al vér su dueño llorando;
si la educacion que debo
desde mis primeros años
à tu casa; si el tenerte
por mi padre, y por mi amparo,
lo permiten, no me niegues
esta noticia que aguardo.
El rostro buelves? qué pena!
no respondes? qué cuydado!
al bolver te véo triste,
y al partir te dexé ufano:
como aquellas alegrias
en lagrimas se han trocado?

Carl. No te admire esta mudanza,
pues están siempre acechando
de tal manera à los gustos
los traydores sobresaltos,
que al mismo tiempo que empieza
en el corazon humano
à prometerse la dicha,
puede presumirse el llanto.

Lud. Quando te vengo à decir
que ya à la Quinta llegaron,
para celebrar las bodas,
galas, y adornos bizarros,
con tal dolor me recibes?

Carl. Si, pues ya llegan en vano;
conviertanse, pues mi honor
murió à manos de mi agravio,
las festivas prevenciones
en funestos aparatos:
el Duque::: *Lud.* Gran mal recelo!

Carl. Traydor:::

Lud. Ya sospecho el daño.

Carl. Rompió:::

Lud. Qué cruel ofensa!

Car. La palabra:: *Lud.* Error ingrato!

Carl. Y en mi rostro:: *Lud.* No prosigas,
ya tus ansias me informaron,
bastante indicio es el trueno
de la violencia del rayo.
O si mi valor pudiera
desatar los torpes lazos
de la carcel, donde preso
le tiene el sayal villano!
pero no porque grossero
la tierra cultivo, y labro,
los rusticos instrumentos
han entorpecido el brazo.
La hoz se trueque en cuchilla
contra el pecho de un tyrano,
transforme en desnudo estoque
su corvo diente el arado,
essas fertiles campañas
sean marciales teatros,
y en vez de verdes espigas,
lleven sangrientos estragos;
arda en guerras, y en incendios,
suene en estruendos armados
el valor de Ludovico,
y la venganza de Carlos.

Carl. Tu noble esfuerzo me incita;
mas ya que à empeño tan arduo
te determinas, oy quiero
dexarte mas alentado,
dandote cierta noticia.

Lud. Pues no la dilates tanto.

La Duquesa al paño.

Duq. Sin que Carlos pueda verme,
aqui à Ludovico aguardo,
para que mi vida ampare;
pues donde iré, quando salgo
desterrada de esta Quinta?

Carl. Un secreto te declaro,

y quien le arroja del pecho,
es el dolor de mi agravio,
porque no pueden los dos
caber en tan corto efpacio:
tu heredas claros blafones
de iluftres antepaffados.
Lud. Tu voz alienta mis brios.
Duq. Su avifo alivia mis daños.
Carl. Tu, Ludovico, eres hijo
del noble Oton, que fue hermano
del Duque Filipo Esforcia.
Lud Tan heroyco nombre alcanzo?
Duq. Cielos, ya fon los que véo
de vueftra piedad milagros.
Carl. Para tí, fi Dios quifiera,
fe refervára la mano
de aquella infelíz Duquefa,
muerta en juveniles años.
Duq. Qué inquieto eftá el corazon!
parece que recelando
que fe le vaya efta dicha,
la quiere falir al paffo.
Carl. Mi temor la caufa ha fido
de no haberlo declarado,
por el odio que nos tiene
el fobervio Galeazo;
y affi quife affegurarte
con la concordia, mezclando
nueftra fangre con la fuya,
mas fueron intentos vanos:
tambien mi ofenfa te toca,
todo el cuerpo ha cancerado
de nueftra antigua familia
efte afrentofo contagio.
Real origen te acredita,
yo de tu valor me valgo,
el contrario es poderofo,
tu fuerte joven, yo anciano,
la caufa jufta, y el Cielo
Juez, que no perdona agravios.
Mira con qué de razones
te animo, y te perfuado,
mientras voy donde me aneguen
los raudales de mi llanto. *vaf.*
Lud. Temo que el dolor le acabe;
iré figuiendo fus paffos.
Sale la Duquefa.
Duq. Ludovico Esforcia, aguarda.
Lud Pues quien, Laura, te ha informado
tan prefto?
Duq A mi oído debo
tan alegre defengaño:
oy ganas la eftimacion,
que el filencio te ha ufurpado.
Lud. Del pefar de lo que pierdo,
no es alivio lo que gano.
Duq. Pues qué pierdes?
Lud La efperanza
del bien que amante idolatro:
yo Esforcia, y tu labradora,
no puede amor igualarnos.
Duq. Si yo te enfeñára el puerto
de tu amorofo naufragio,
qué hicieras? *Lud.* Al ciego Dios
diera divinos aplaufos.
Duq. Te refuelves à un peligro?
Lud. Nadie fue cobarde amando.
Duq. Lo que has de faber ahora
te obliga à empeños mas altos.
Lud. Ya te efcucho.
Duq. Gente viene.
Lud Pues de la Quinta falgamos.
Duq Flora en fu cafa me efconde
de los enojos de Carlos:
allá efpero. *Lud.* Ya te digo:::
Duq Grandes triunfos te ha guardado
la fuerte.
Lud. Hay mas confufiones!
Duq. Prefto verás que te igualo.
Lud. Sacame de tantas dudas.
Duq. Juntas tus dichas llegaron.
Lud Porque me influye tu Cielo
con dos belliffimos Aftros.

JORNADA TERCERA.

Salgan delante los que pudieren de acompañamiento, Ricardo, Enrico, y Tirfo con calzas, y gorra, veftido ridiculamente, y el ultimo Juan Galeazo, con unos memoriales, y diga Ricardo efte primer verfo dentro.

Ric. Plaza, que paffa fu Alteza.
Gal. Leed effos memoriales,
mientras de las fieftas Reales
el fonoro eftruendo empieza.
Enr. Carlos Esforcia.
Atajale, oyendo el nombre de Carlos.
Gal. No quiero
oír fu quexa ofendida:
ya Milán no me apellida

por ſu dueño verdadero?
no ſabeys que la Corona
gozo en quieta poſſeſſion?
Ric. La feſtiva aclamacion
con ſu aplauſo lo pregona.
Gal. No me beſaron la mano
todos con fiel atributo?
Enr. Por ſu Principe abſoluto.
Gal. Pues ſolamente eſſe anciano
me niega la reverencia,
embiandole yo à mandar,
que me vinieſſe à jurar
vaſſallage, y obediencia;
mi ofenſa es mayor, por ſer
él vaſſallo, y yo ſeñor;
yo le ofendí en el honor,
y él me agravia en el poder;
mas ya caſtigo ſu exceſſo,
pues en el eſtrecho eſpacio
de eſſa torre de Palacio
mi enojo le tiene preſo:
mi propria deſconfianza *ap.*
aſſi procuro encubrir,
pues le prendí por vivir
ſeguro de ſu venganza.
Ric. Solo pretende alcanzar
que vueſtra Alteza conceda
licencia para que pueda
ſu hija Iſabela entrar
à verle, pues ſu priſion
con tal eſtremo ha ſentido,
que oy à Milán ha venido,
y aguarda eſta permiſſion
dentro de un coche, à las puertas
de Palacio. *Gal.* Es juſto el ruego;
franqueala el paſſo luego,
y con ella es bien que adviertas,
que ninguno entrar intente
deſte linage enemigo.
Ric. Dos villanos trae conſigo.
Gal. Entre con ſola eſſa gente,
aunque culpe mis rigores;
haz, Ricardo, lo que ordeno.
Ric. Siempre un tyrano eſtá lleno
de recelos, y temores. *vaſ.*
Enr. A otro memorial atiende.
Gal. Haced relacion ſucinta.
Lee Enr. Tirſo, el guarda de la Quinta.
Gal. El diga lo que pretende.
Tirſ. Con ſoſpechas mal fundadas
à Palacio me truxiſte,
donde por carcel me diſte
eſtas calzas atacadas.
Gal. Quiſe examinar aqui
yo miſmo otra vez tu pecho;
pero ya eſtoy ſatisfecho,
ſi reſervó para mi
las flores, indicio fue,
de que la carta ignoraba,
que oculta en ellas eſtaba.
Tirſ. Pues ya que en Palacio entré,
querer medrar, no es error.
Gal. Dí lo que pretendes. *Tirſ.* Pido
un oficio entretenido.
Gal. Qual es? *Tirſ.* Deſpavilador,
y à las fieſtas ſalir quiero.
Diceſelo aparte.
Verg. Quien Cavallero no fue,
no entre en fieſtas. *Tirſ.* Yo ſeré
aprendiz de Cavallero.
Gal. Armadle luego. *Verg.* Mejor
el callar te hubiera eſtado.
Gal. Y ſirva deſpues de armado
de eſtafermo. *Tirſ.* Gran favor!
Verg. Tu caſtigo el Duque traza.
Tirſ. El de eſtafermo es forzoſo
que ſea un oficio honroſo,
pues entra armado en la plaza.
Gal. Llevadle al pueſto.
Verg. Confieſſe,
por ſi muere. *Tirſ.* Bachiller,
ſi es embidia, yo he de ſer
eſtafermo, aunque te piſe.
Llevenle, entrandoſe con él Vergamaſco.
Gal. Alegre ſerá la tarde.
Enr. Milán te ſirve à porfia.
Gal. Pero en ſepultando el dia
la noche con triſte alarde,
de ti ſolo acompañado,
hacer quiero una experiencia,
para vér con evidencia
ſi me engaña mi cuydado.
Enr. Ya eſpero ſaber ſu intento. *ap.*
Gal. La carta, en mi agravio eſcrita,
à nuevas dudas me incita.
Enr. Ocupa, ſeñor, tu aſſiento,
pues ván entrando en quadrillas
los que han de correr ayroſos.
Mirando à dentro.

Gal.

Gal. Ya me prometen brioſos
poblar la valla de aſtillas;
piſan en compás ſereno
los fuegos brutos la tela,
encendidos con la eſpuela,
y apagados con el freno;
y ya con voces inquietas
embaraza la region
del viento la confuſion
de clarines, y trompetas.

Tocan atabales, y trompetas, y ſuene eſtruendo de caſcabeles, como que entran en la Plaza; y el Duque, y Enrico ſe entren, habiendo dos criados alzado el paño mientras él ha dicho eſtas coplas: y ſalgan por la otra parte la Duqueſa en ſu trage villano, con embozo, capotillo, y ſombrero, y Ludovico.

Lud. No eſcuchas del pueblo ufano
las alegrias ſonoras?
Duq. Son ſus liſonjas traydoras,
hechas à un dueño tyrano:
qué de aclamaciones oy
tendrá ſu ambicioſo oído!
qué ſe véa obedecido,
quando yo abatida eſtoy!
Lud. Poco el triunfo le aprovecha,
la pompa, la aclamacion,
que una ſedienta ambicion
nunca ſe vé ſatisfecha.
Duq. Aunque nos traxo conſigo
Iſabela, ſe aventura
mi vida, y no eſtoy ſegura
tan cerca de mi enemigo.
Lud. Deſpues que por cierto tuve
que eras tu el Sol de Milán,
aunqué tus rayos eſtán
con el disfraz de eſſa nube,
me empeñé en guardar tu vida
de toda cruel violencia;
y porque con mi preſencia
eſtuvieſſe defendida,
bolverte à la Quinta, atento,
y mañoſo procuré.
Duq. De obligar à Carlos, fue
Iſabela el inſtrumento.
Lud. Fingiendo ſer ſus criados,
à eſte quarto entrado habemos.
Duq. Pues ya que burlados vemos
de las guardas los cuydados,
mientras Carlos vé à Iſabela,
di por qué me traes adonde
el temor, que el pecho eſconde,
tantos peligros recela?
Lud. Darte el Laurél que has perdido
pretendo. *Duq.* Quien baſtará
contra un rebelde, ſi eſtá
de un Reyno bien recibido?
Lud. Quantos, que del Cetro ageno
aplaudidos han gozado,
truecan el Trono uſurpado
en un puñal, ò un veneno?
Duq. Luego mi eſtrella importuna
tras uno, y otro peſar,
tambien ſe puede mudar?
Lud. Todo cabe en la fortuna:
ya ſabes que te pedì,
que al Rey Alfonſo eſcribieras,
invocando ſus vanderas
con otra carta. *Duq.* Es aſſi:
de un deudo nueſtro te fias,
que al Rey el pliego llevó,
y deſpues que ſe partió
han paſſado algunos dias.
Lud. Tambien ſabes, que primero
que le prendieſſe el tyrano,
conſpiró eſſe noble anciano
à vengar ſu agravio fiero,
ſus parientes, y parciales;
y eſtos, en teniendo aviſo
de que vives, es preciſo
que te apelliden leales.
Duq. Pues mi venganza ſe aliente.
Lud. Y Carlos ha de ſaber
quien eres. *Duq.* Tuya ha de ſer
la Corona de mi frente.
Lud. Deydad, à quien la traycion
negar el culto ha querido,
muerta en el comun olvido,
y viva en mi adoracion,
ſeñora quiſiera hacerte
de quanto la luz influye.
Duq. Tu valor me reſtituye
lo que me uſurpa mi ſuerte,
quitarme el poder procura,
que el Cielo me dió al nacer.
Lud. No te ha quitado el poder,
pues te dexó la hermoſura.
Duq. En tan peligroſa accion

tu heróyca sangre acredito.
Lud. Los que por ti solicito
dichosos peligros son.
Duq. Buelve tu por mi decoro.
Lud. Esso mi esfuerzo pretende.
Duq. Muera el traydor que me ofende.
Lud. Y viva el dueño que adoro.
Duq. El fin de las fiestas, ya
parece que se previene.
Lud. Un tropel de gente viene.
Duq. Pues acertado será,
que de aqui nos retirémos.
Lud. Traer véo un hombre armado,
que de la plaza han sacado.
Vanse, y salga delante Vergamasco, que levantará el paño, y despues en ombros de tres, ò quatro compañeros, Tirso armado de estafermo, con penacho ridiculo, en la forma que se acostumbra, y Flora.
Verg. Si sale vivo mirémos.
Flor. Será la postrera prueba:
no hay dolor que al mio iguale.
Ahora le sacan.
Tod. Vivo sale, vivo sale.
Verg. Buen sucesso. *Flor.* Mala nueva.
Verg. Ya de tanto encuentro esquivo
con vida salido habeis.
Tirs. Llegad todos. *Flor.* Qué quereis?
Tirs. Que miren bien si estoy vivo;
hasta que escampe, de aquí
no he de salir, juro à Christo.
Verg. Pues llueve ahora?
Tirs. Yo he visto
llover lanzas sobre mi.
Traydor, tu me has sentenciado,
à bien librar, à un braguero,
tu me recibiste entero,
y tu me buelves quebrado.
Flor. Quien te metió en riesgos tales?
Tirs. Yo de figura vestido,
de muchachos perseguido,
y armado al són de atabales.
El Pueblo cruel, apenas
cargado de armas me vió,
quando otra carga me dió;
pero fue de verengenas.
Viendo que apreté à correr,
me assió la civil canalla,
sacandome en la batalla
uno ojo. *Verg.* No puede ser.
Flor. Qué apoyes tan gran quimera?
Sacanle à la punta del tablado, y miranle muy bien.
Tirs. Como al tiempo que me asieron,
las calzas se me cayeron,
me echaron el ojo fuera:
apretóme su porfia,
y con perdon de las fiestas:::
Flor. Qué hiciste? *Tirs.* Les eché acuestas
el gasto del medio dia;
hicieronme ultrages fieros,
y por mal que lo passé
con los picaros, me fue
peor con los Cavalleros.
Este sale, aquel se queda,
qual en mi quiebra su lanza,
qual me yerra, qual me alcanza,
uno corre, y otro rueda.
Quebraron, con varios modos,
sus lanzas un Milanés,
un Romano, un Genovés,
y este quebró mas que todos.
Despues de aquesta carrera,
ví venir, como un leon,
un Cavallero capon,
y me espanté que viniera.
De una treta me valia,
pues quando el golpe llegaba,
en el pulpito que estaba
al punto me zambullia.
Y despues de los regalos
de legumbres, y cascotes,
molido de recios botes,
muerto à lanzadas, y à palos.
Y al fin, con tan mala paga,
me mandó el Duque sacar,
llevenme luego à curar,
que se me seca la llaga.
Buelvenle à tomar en brazos.
Flor. Vamos donde algun sossiego
dár à tu cansancio puedas.
Tirs. Pues carguen conmigo ustedes.
Caminan con èl por el tablado.
Flor. En una sabana luego
embolverte determino,
mojada en vino. *Tirs.* Es error,
enjuta obrará mejor,
como yo me beba el vino.
Verg. Aunque à risa me provoco

de vér ſus necios deſmayos,
llevadle à curar. *Tirſ.* Lacayos
del Refugio, poco à poco,
que no es de burlas mi mal:
y digan, pues voy enfermo,
para eſte pobre eſtafermo,
que llevan al Hoſpital.

Llevanle.

Verg. Ricardo viene à eſte quarto.

Sale Ricardo.

Ric. Las fieſtas, y el dia acaban
à un tiempo; y pues ya la noche
ſus negros velos deſata,
trae luces.
Verg. Ya te obedezco.
Ric. El Duque à Carlos me encarga,
y aunque es la priſion injuſta,
temo de ſu ley tyrana
el rigor.

Saca dos buxias, y ponelas encima de un bufete.

Verg. Mira ſi ordenas
otra coſa. *Ric.* Que pues guardas
con los demás eſſas puertas,
de lo que ſu Alteza manda
no excedas. *Verg.* Aun no ha ſalido
Iſabela. *Ric.* Haſta mañana
tiene licencia de eſtár
con ſu padre, pues alcanza
eſta permiſſion del Duque.
Verg. Solo ſu precepto baſta. *vaſ.*
Ric. De vér cada noche à Carlos
con atenta vigilancia,
orden tengo; quiero entrar
à aqueſta puerta, que paſſa
al quarto donde eſtá preſo;
laſtima el verle me cauſa,
que la piedad es blaſon,
que la noble ſangre eſmalta.

Abre una puerta, que ha de haber en el tablado.

Ha ſeñor Carlos Esforcia.

Sale Carlos por la puerta.

Carl. Quien à eſte infelice llama?
Ric. Yo ſoy. *Carl.* Me traes la ſentencia
que aguardo entre penas tantas?
Ric. No deſmaye tu valor.
Carl. Peligros no me acobardan,
pues el varon fuerte en ellos
es muro, que la conſtancia
contra las deſigualdades
de la fortuna levanta.
Ric. En perſuadirte porfia
el Duque. *Carl.* Una peña labra:
como ha de beſar mi labio
mano que mi roſtro infama?
Primero::: pero qué eſtruendo

Ruido dentro.

altera la quieta calma
del ſilencio? *Ric.* Hay una puerta
en eſſa vecina quadra,
que à la Capilla Mayor
del Domo tiene la entrada,
por donde al inſigne Templo
los Duques de Milán baxan,
y en ſus bobedas profundas,
ſi el oído no ſe engana,
ſuenan los golpes.

Suena ruido.

Carl. Y ahora,
que han abierto, no reparas,
eſſa puerta? *Ric.* Y Galeazo,
temido aſſombro de Italia,
con una antorcha en la mano
ſale por ella. *Carl.* Qué cauſa
le havrá llevado à eſtas horas
à la clausúra ſagrada
del Templo? *Ric.* Acá ſe encamina,
retirate antes que ſalga.
Carl. Deſde aqui podré eſcuchar
eſte monſtruo, que amenaza
mi vida. *Ric.* Preſto ſaldré
de confuſion tan eſtraña.

Sale Galeazo con una hacha encendida en la mano, y con alguna turbacion.

Gal. Embarazado el aliento,
la imaginacion turbada,
inquieto, y confuſo el pecho,
torpe, y medroſa la planta,
buelvo de aquel centro obſcuro,
donde à la luz de eſta llama
mi deſvelo ha deſcubierto
mayores deſconfianzas;
pues que los golpes ceſſaron,
ya havrá cerrado la caxa
Enrico; pero ya viene.

Sale Enrico, y Galeazo se vá llegando adonde está Ricardo, y le dará la hacha, y se llegará con ella al paño, para que la meta dentro.

Enr. Mi lealtad véo lograda;
ya puedo tener por ciertos
los indicios de la carta;
pero assegurarle importa.
Ric. Qué novedad sobresalta
tu corazon invencible?
Gal. Un grande temor, que passa
desde sospecha à evidencia.
Enr. Pues tus temores te engañan.
Carl. Toda mi atencion está
pendiente de sus palabras.
Enr. Qué no buelves satisfecho?
Gal. Aun está dudosa el alma.
Ric. Dime, señor, tu cuydado.
Gal. Pues oye, y sabrás la causa.

Que vive la Duquesa he presumido,
y en la borrasca que el discurso corre,
el cuerpo quise vér, que conducido,
con regia pompa fue desde la torre:
antes que el tiempo, padre del olvido,
con su diente voráz consuma, y borre
señas, que en él pudieron ser bastantes
para hacer experiencias semejantes.

Dexo, al morir el dia, la luz pura,
de la plaza el sitial magestuoso,
trocando de su adorno la hermosura
en un abismo triste, y espantoso:
su gran concurso en soledad obscura,
su harmonía en silencio pavoroso,
en luto sus cambiantes, y colores,
y sus fiestas en lobregos horrores.

Piso, llevado en fin de este pretexto,
del Templo los distritos venerados,
al fiero impulso el animo dispuesto,
muertos los passos de valor armado:
dentro me vi del Panteon funesto,
donde están los Esforcias sepultados,
y el fuego que en mis odios se encendia,
entre aquellas cenizas mas ardia.

Al sitio llego, en que libró mi suerte
el examen de duda tan forzosa;
y aunque sigo la antorcha que me advierte,
tropezando en la estancia temerosa,
me vi puesto à los pies (presagio fuerte!)
del marmol (amenaza rigurosa!)
de Hypolita Esforcia, y monumento,
y erizado suspendo el movimiento.

Con su presencia corrigiendo estaba
el prodigioso bulto mi ossadia,
el sér que en la materia le faltaba,
en la forma el sincél se le infundia;
pues pareció que mi altivéz pisaba,
y que vengar su original queria,
sin vista atento, sin accion activo,
dió cuenta sin voz, sin alma vivo.

Abro la caxa en que el cadaver vino,
y mis dudas en él vencer no puedo;
cotejar ſeña à ſeña determino
aquella imagen palida del mundo:
la luz acerco, el roſtro le examino;
pero buelvo à dudar, y abſorto quedo,
pareciendo en aquel ſepulcro elado
mi propria eſtatua en marmol transformado.

Enrico, à quien fié tan grave empreſſa,
porque el teſtigo es mas evidente,
el miſmo, que yo vi de la Duqueſa,
ſer el difunto cuerpo afirma, y ſiente:
ſea, ò no, ya por dueño me confieſſa
Milán, ya coroné mi heroyca frente,
ſi algun emulo hubiere deſta hazaña,
mis armas verá Italia en la campaña.

Verá reſplandecer en ſus riberas
los caſoletes con que al Sol apunto,
formar ſelvas de picas, y vanderas,
adonde torpe ſe embarace el viento,
hacer ſombra el cañon à eſſas esferas,
correr los campos el bridon ſangriento,
poblar de armadas los ceruleos mares,
turbando el Orbe à eſtruendos militares.

Ric. No creas à tu ſoſpecha,
ſi Enrico te deſengaña.
Enr. Hypolita Esforcia es muerta;
lo contrario ſiente el alma. *ap.*
Carl. O! ruego al Cielo que ſean
ſus ſeguridades vanas.
Gal. A peſar deſtos aſſombros
he de conſeguir mañana
el mayor triunfo. *Ric.* En un trono,
del Senado en la gran ſala
de Milán los privilegios
has de jurar. *Enr.* Y es uſada
coſtumbre de aqueſte Eſtado,
que todos los Nobles vayan
à dár alli la obediencia
à ſu Principe. *Gal.* Pues valgan,
para reducir à Carlos,
mis rigores, y amenazas,
que à eſte linage ſobervio
aſſi le corta las alas
mi poder. *Carl.* Hay mas agravios!
venganza, Cielos, venganza.
Gal. Y ya que vencí las dudas,
que con mi pecho batallan,
rendirme al deſcanſo quiero.
Ric. Por aqui à tu quarto paſſas.

Quieren acompañarle.

Gal. Quedaos; y pues tu, Ricardo,
de Capitan de mi Guarda
me ſirves, ronda el Palacio:
y tu, Enrico, no hagas falta,
pues de Milán el Caſtillo
le fio à tu vigilancia.
Enr. Ningun cuydado te inquiete.
Gal. Tu alientas mis eſperanzas;
y ſi mañana obediente
Carlos ſe humilla à mis plantas,
ſeguro de los Esforcias,
yo daré leyes à Italia. *vaſ.*

Eſto ha de ſer mirando ácia dentro con mucho cuydado.

Enr. Ricardo. *Ric.* Qué me previenes?
Enr. Pues eres leal, que vayas
à hablar à Carlos conmigo.
Ric. Es diligencia eſcuſada,
pues él nos eſtá eſcuchando.

Sacale de la puerta donde le dexó.

Carl. Para qué intento me llamas
tan myſterioſo, y confuſo?
Enr. Sin duda los Cielos guardan
à la Duqueſa. *Carl.* Qué dices?
Enr. Cierta ſalió mi eſperanza.

Ric. Gran ſuerte! *Carl.* Feliz aviſo!
Enr. La difunta es la criada
que la ſervia en la torre.
Ric. Aqui, ſi no ſe recata,
aun del viento, eſſa noticia,
el rieſgo nos amenaza.
Carl. Eſte quarto en que eſtoy preſo
es parte mas retirada
para que hablemos: ſeguidme.
Ric. Su nombre eſcriba en la fama
el que hallare à la Duqueſa.
Carl. Ya las prevenciones tardan.
Enr. Entrad. *Ric.* Para aſſegurarnos,
quede eſta puerta cerrada.

Vayan entrando los tres, y el ultimo Ricardo, que cerrará la puerta, y bolviendo à ſalir todos por la otra parte, como que han entrado en el otro quarto.

Carl. Aqui con menos peligro,
la voz que cobarde calla,
confiera con el oído
caſo de tanta importancia.
Ric. La ſuerte ayude propicia
eſte voto, que à las aras
de ſu legitimo dueño,
nueſtras lealtades conſagra.
Carl. Buſcar ſu perſona importa.
Ric. Yo diſcurriré de Italia
los mas remotos confines.
Enr. Yo las Provincias eſtrañas.
Ric. Los dos la conocerémos,
aunque viva disfrazada.
Carl. Pues moſtrays que ſoys leales
con experiencias tan claras,
yo os daré, porque ſalgays
de la ſujecion tyrana,
el heredero forzoſo,
ya que la Duqueſa falta.
Enr. Quien es el que el Cetro hereda?
Ric. Quien la libertad reſtaura?
Carl. El hijo de Oton Esforcia,
de tal tronco iluſtre rama.
Ric. Pues como ignorado vive?
Carl. Toſco ſayal le disfraza
para aſſegurar ſu vida.
Enr. Y donde eſtá?
Carl. No ſin cauſa
diſpuſo el Cielo, que aquí
oy con Iſabela entrára,
pues venís à conocerle.
Ric. A que le llameis aguarda
nueſtra lealtad. *Carl.* Ludovico,
caudillo de mis venganzas,
defenſor de nueſtros daños,
libertador de la Patria:::

Sale Ludovico.

Lud. Eſſas con que me acreditas
ſeñas ſon anticipadas.
Ric. Para que tu las confirmes,
la ſangre que tienes baſta.
Lud. Qué intentays?
Enr. Darte el laurél.
Ric. Lograr una heroyca hazaña.
Carl. Que el trage villano dexes
por la Purpura Sagrada.
Enr. Conducirte pretendemos
al doſel deſde la abarca.
Ric. Apellidate, ayudados
de la razon, y las armas.
Lud. Pues el ſupremo lugar
en que me quereys poner,
ni le podeis ofrecer,
ni yo le puedo aceptar;
el laurél, con digno empeño,
à otra frente le atribuyo,
que ſeré tyrano arguyo,
ſi ſe le quito à ſu dueño.
Injuſto viniera à ſer
de Principe en mi el renombre,
que no es capáz de ſer hombre
quien tyraniza el poder.
A quien Dios un Reyno dió,
con ſuperior providencia,
en ſu guarda, y aſſiſtencia,
dos Angeles ſeñaló;
y como el Cielo le abona
con prueba tan ſingular,
ni ſe los puede quitar
quien le quita la Corona;
y al que no aſſiſten los dos,
aunque el Reyno le obedece,
no es Rey, pues que no merece
los privilegios de Dios.
Ric. Pues quien ha de ſer primero
que tu? *Enr.* Pues quien te ha excedido?
Carl. Quien mas derecho ha tenido?
Lud. Vueſtro dueño verdadero.
Ric. Que tu lo eres confieſſa
la razon. *Enr.* Tu mano adquiere

el

el Cetro. *Lud.* Hay quien me prefiere.
Carl. Quien puede ser?
Lud. La Duquesa.
Ric. Donde la hallará el desvelo?
Enr. Donde la lealtad podrá
descubrirla? *Lud.* Cerca está.
Carl. Pues logra tu nuestro zelo.
Ric. Qué aguardas?
Toma una luz.
Lud. Venid conmigo;
pero ofrece vuestro aliento
restituírla à su assiento?
Ric. A su defensa me obligo.
Enr. No habrá empeño que no intente.
Carl. Mi vida la ofrezco aqui.
Irán algunos passos ácia el paño, guiados de Ludovico.
Lud. Bolvereis por ella? *Tod.* Sí.
Sale la Duquesa, y Isabela.
Duq. Pues ya la teneis presente.
Lud. Y yo el primero seré
que la rinda vassallage.
Ric. Aunque la disfrace el trage,
la reconoce mi fee.
Enr. Con su vista salió vana
la desconfianza mia.
Carl. Cielos, la que yo tenia
por una humilde villana,
goza tan alto blason!
à sus pies me he de poner.
Enr. Tan grande como el placer
es aqui la admiracion.
Duq. Veys aqui vuestra Duquesa,
deudos, y vassallos mios,
postrada à tantas miserias,
sugeta à tantos peligros.
Presa me vi en una torre,
donde la lealtad de Enrico
me defendió del impulso
de mi ambicioso enemigo,
pues con secreto me dió
de su venida el aviso;
y temiendo que intentaba
hacer, con torpe designio,
medianera à la violencia,
para casarse conmigo,
le procuro assegurar
con un modo peregrino,
mientras de Enrico ayudada,
de sus trayciones me libro:
A una criada ocupar
mi proprio lecho la obligo,
diciendola, que me sirva
de compañia, y de alivio
en el horror de la noche;
y él creyendo inadvertido,
que à mi la muerte me daba,
trocó al suyo mi peligro.
Desde entonces sirvo à Carlos,
donde me llevó el destino,
y donde de mis desdichas
no paró el curso prolixo,
pues con mis proprios parientes
encubrirme fue preciso,
y algun dia me faltó
el piadoso beneficio
de aquel alvergue, y me ví
arrojada de su abrigo,
à la inclemencia del tiempo;
pero en vano lo repito,
porque el dolor no me dexa
palabras para decirlo.
Mi padre en su testamento
ordenó, que Ludovico
fuesse mi esposo, y pues yo
à su precepto me rindo,
no debo perder mi Estado,
que me le bolvais os pido.
Restituidme à Milán,
con mi justicia os animo;
no formo conjuracion
aqui contra mi enemigo,
tribunal formo, à ser jueces
à los leales conspiro:
ya es tiempo de que venguemos,
Carlos, tu agravio, yo el mio;
juntos están los parciales,
nuestros deudos prevenidos,
el Rey Alfonso en mi ayuda
sulca el salobre zafiro,
y yo, en tan justa venganza,
con mi enojo os acaudillo.
Muera el que siendo vassallo,
ser dueño tyrano quiso;
el trono le ha de servir
de mas alto precipicio,
el proprio Cetro ha de ser
puñal mas executivo;
en su roxo humor teñida,
esmaltes tendrá mas finos

la Corona, y para mi
ferá adorno mas lucido
la purpura, fi manchada
con fu fangre fe la quito.
Ea vaffallos, vengad
effe agraviado prodigio.
Tod De ti fiamos la accion.
Carl. Pues feñalad con fecreto
el fitio, para el efecto
de aquefta conjuracion.
Ric. Su muerte en el Templo fea.
Carl. Es quererle profanar.
Lud. O en mas publico lugar.
Carl. No es bien que el Pueblo le véa.
Enr. El Senado, adonde efpera
mañana verfe aclamado,
fea el fitio feñalado.
Ifab. Tu dexarás fatisfecho
mi agravio. *Duq.* Rompa fu pecho
el acero vengativo.
Enr. Vamos luego à difponer
que tanto riefgo fe ataje.
Lud. Y yo las armas, y el trage,
para darme à conocer.
Carl. Del dia el primer albor
ya vá matizando el viento.
Lud Pues à emprender nueftro intento.
Enr. A moftrar nueftro valor.
Carl. A lograr nueftra efperanza.
Ric. A prevenir la defenfa.
Duq. A fatisfacer mi ofenfa.
Carl. A executar mi venganza.
Lud. Y repita el labio ufano.
Duq. Y decid todos primero.
Tod. Viva el dueño verdadero,
y muera el Duque tyrano.
Vanfe Ricardo, y Enrico, por una parte, y los demás por otra, y falen Tirfo, y Vergamafco.
Verg. Todo Milán abreviado
en efte fitio has de vér,
pues oy el dia ha de fer
mas feftivo, y celebrado.
Tirf. Tus porfias fon moleftas,
yo eftoy con gran miedo aqui.
Verg. Por qué razon?
Tirf. Porque à mi
me vá muy mal con las fieftas.
Verg Gran concurfo fe ha juntado,
y como efta vez ha fido
la primera que ha venido
Juan Galeazo al Senado,
para que goce efte dia
mayores aclamaciones,
fon grandes las prevenciones
de mufica, y alegria.
Tirf. En las puertas ya fe fiente
el alboroto, y la grefca,
y ya la guarda Tudefca
anda à palos con la gente:
pero aquel que con Ricardo
viene, no es Carlos Esforcia?
Salen Carlos, y Ricardo.
Verg Grande admiracion me caufa
el vér libre fu perfona
de la prifion en que eftaba;
fin duda que fe conforma
à dár la obediencia al Duque.
Ric. Nueftra cautela engañofa
creyó el Duque; pues apenas
fagaz mi labio le informa,
de que tu refuelto eftabas
(qué feguridad tan loca!)
à rendirle vaffallage,
quando con anfia ambiciofa
me mandó que te facaffe
de la prifion, y que ahora
aqui te traxeffe, adonde
la publica ceremonia
prefume, que à fu fobervia
has de humillarte. *Carl.* Si logra
el Cielo nueftros defignios,
prefto mancharà eftas lofas
fu aleve fangre, abatiendo
el buelo que le remonta;
para tan grave tragedia
tan grande teatro importa.
Cefar murió en el Senado,
y fue tyrano; y pues ahora
Galeazo imita à Cefar,
imite Milán à Roma:
eftá todo prevenido?
Ric. Quantas prevenciones tocan
al cuydado, ya fe han hecho.
Carl. De affegurar la perfona
de la Duquefa, encargado
quedó Enrico, y cuydadofa
eftá mi lealtad, temiendo,
que algun traydor la conozca.
Ric. Diligente, y recatado

la puso en una carroza,
de Isabela acompañada.

Carl. Su intento mi pecho ignora;
mas Ludovico ha llegado.

Sale Ludovico en trage Cortesano.

Lud. Carlos su valor apoya,
pues resuelto ocupa el puesto
de nuestra venganza heroyca.

Carl. Quando te aguarda una hazaña,
que hará eterna tu memoria,
me parece bien que el trage,
à quien eres, corresponda.

Lud. Tambien conmigo han venido
quantos parciales convocas,
y ya la ocasion aguardan.

Carl. En tus desvelos se logran.

Ric. El grande acompañamiento,
lleno de aparato, y pompa,
à salir ya de Palacio
comienza en lucidas tropas.

Carl. Ya ofreciendose à los ojos
galas, que el distrito adornan,
diamantes, que al Sol se encienden,
plumas, que al viento tremolan,
hace de indignos aplausos
obstentacion la lisonja.

Lud. Y ya sale Galeazo
sobre un cavallo, que copia
las arrogancias del dueño,
pues irritada la boca
de la sujeccion del freno,
son las espumas que forma
fuego, que dissimulado,
centellas de fuego arroja.

Ric. Y ya para recibirle
previenen voces sonoras,
y marciales instrumentos.

Carl. La venganza es peligrosa,
por los muchos que le siguen.

Ric. Las guardas el passo estorvan
con el orden que yo he dado.

Lud. Ya llega, y con orgullosa
inobediencia, el cavallo
se retira, y se alborota,
y parece que rehusa
llegar, aunque mas le acosan,
adonde apearse pueda.

Ric. Ya con los pies le provoca.

Carl. Ya se apea. *Lud.* Hasta el efecto,
que yo me retire importa.

Retirase à un lado, y suena un clarin, y atabales, y sale Galeazo con acompañamiento, y Enrico, y Ricardo al paño, para venirle acompañando, y Carlos al lado de un trono, y ha de haber enmedio del tablado dos, ò tres gradas en alto, debaxo de un dosel, cubierto con una cortina; y en cessando el clarin, cantarán lo que se sigue.

Music. Celebrémos el triunfo
de tu suerte dichosa,
y el clarin con sus ecos
dulcemente responda,
y anuncie en la paz nuevas Coronas,
y en la guerra trofeos, y victorias.

A este ultimo verso acompañe caxa, y clarin.

Gal. A no venir satisfecho
de que no hay quien se me oponga,
me sirviera de presagio
la resistencia imperiosa
del bruto; pero qué aguero
puede haber, que me interrumpa
esta grandeza, este aplauso,
de que mi altivéz blasona?

Ric. Grande empeño!

Carl. A su peligro se acerca.

Enr. Lealtad heroyca,
defended à la Duquesa.

Lud. Valor, haced lo que os toca.

Gal. Alli está Carlos, qué aguarda
que à mis plantas no se postra?

Carl. Ya racional basilisco
con los ojos me inficiona.

Gal. Veráme en el tronco, y luego
servirá à mis pies de alfombra.
Descubrid esse sitial;
como está tan perezosa
vuestra obediencia? acabad.

Llegan à correr la cortina, y está la Duquesa sentada en una silla debaxo del dosel en trage decoroso, de suerte, que al poner el pie en la primer grada, se queda turbado al verla, y prosigue.

Gal. Mas qué horror mi vida informa?
evidencia, ò fantasía,
verdad, ò patente sombra,
como esse lugar ocupas?

Ponese en pie la Duquesa.

Duq. Porque soy quien se corona
con mas justicia: Milán,
yo soy Hypolita Esforcia.
Gal. Yo te arrojaré del trono.
Lud. Mi ossadia te lo estorva.
Carl. Y mi venganza. *Gal.* Vassallos,
no defendeys mi persona?
los Esforcias me dán muerte
con prevencion alevosa.
Dent. Libertad.
Lud. Assi castigo
tu error. *Tod.* Vivan los Esforcias.
Lud. Pues que todos te apellidan,
buelve à Palacio, señora,
para que el Pueblo te véa.
Duq. Primero mi mano propria
ha de pagar lo que debo;
hacerte es deuda forzosa
Duque de Milán con ella.
Lud. Esta es la mayor corona.
Tirs. Pues yo te tuve por muerta,
mandame pagar la costa
de unas Missas que te dixe.
Carl. La tyranía ambiciosa
assi la castiga el Cielo.
Duq. Vosotros, de tan notoria
lealtad tendreis recompensa,
casando à Isabela Esforcia,
por ser mi sangre. *Lud.* Y aqui
la humilde pluma, que invoca
vuestras atentas piedades,
fin à este sucesso ponga.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA.
Año de 1773.

A costas de la Compañia.